

Los recientes catecismos españoles para la infancia

FRANCISCO MANUEL ENRÍQUEZ PÉREZ

Profesor del Instituto Teológico Divino Maestro de Orense

SUMARIO: 1. La renovación del concilio Vaticano II. 1.1. Primera etapa. 1.1.1. Momento de renovación y creatividad. 1.1.2. Los nuevos catecismos. 1.2. Segunda etapa. 1.2.1. Momento de madurez y síntesis. 1.2.2. Los Catecismos de la Comunidad Cristiana. — 2. El Catecismo “Jesús es el Señor”. 2.1. Distribución y estructura. 2.1.1. Introducción. 2.1.2. Primera parte. 2.1.3. Segunda parte. 2.1.4. La oración de la Iglesia. 2.2. Dinámica y composición interna. 2.2.1. Elementos integrantes. 2.2.2. La presencia de las Fuentes de la Fe. 2.2.3. La utilización del Catecismo. — 3. Hacia nuevo catecismo “Jesús es el Señor”. 3.1. Una nueva situación en el panorama catequético. 3.2. Unos nuevos catecismos de la comunidad. — 4. El nuevo catecismo “Jesús es el Señor”. 4.1. Distribución y estructura. 4.2. Dinámica y composición interna. 4.3. Ejes vertebradores. 4.4. Dimensiones fundametales. 4.5. La presentación y diseño. 4.6. Similitudes y diferencias con respecto a la primera versión. 4.7. Utilización en la catequesis. Bibliografía.

La publicación, en el año 2008, del Catecismo “Jesús es el Señor”, de la Conferencia Episcopal Española, con la prescrita aprobación de la Congregación para el Clero, pone una vez más de actualidad el tema de los catecismos, que a lo largo de la historia han tenido un papel importante en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. La Iglesia en España tiene también su propia historia en este tema, que discurre de forma paralela con el devenir de la Iglesia universal, con sus aspectos comunes y sus rasgos específicos. Tratamos de acercarnos a un fragmento de esta historia, para encontrarnos con sus sensibilidades y realizaciones: es el período que se inicia con la conclusión del Concilio Vaticano II; más en concreto estudiamos con mayor detención los veinte años que siguen a este acontecimiento eclesial (1966-1986), siguiendo sobre todo la revista “Actualidad Catequética”, que refleja el pensamiento y la vida del Secretariado Nacional de Catequesis, órgano rector del Movimiento Catequético en España y a quien el Episcopado confía la elaboración de los catecismos.

Aunque el objetivo inmediato de este estudio son los catecismos, sobre todo el titulado “Jesús es el Señor” en sus dos versiones, no obstante, hemos creído necesario establecer el marco en el que han nacido y que ayuda a entender su fisionomía y cometido específico. Por eso dedicamos un espacio a analizar el contexto catequético y eclesial que les genera y al que dan respuesta. Con respecto a la segunda versión del catecismo “Jesús es el Señor”, el análisis de ese entorno que le dio el ser, es muy breve por razones de espacio y necesitaría un desarrollo posterior más prolongado y matizado. Es éste uno de los límites, que fijamos de antemano a nuestro estudio.

Así pues, este trabajo consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera estudia los veinte años posteriores al Vaticano II, de la mano de la revista “Actualidad Catequética”, tratando de sentir el ritmo del Movimiento Catequético; en ese contexto, analizamos con más detalle los llamados “Catecismos de la Comunidad Cristiana”, sobre todo el segundo de ellos, “Jesús es el Señor”. La segunda parte está dedicada al examen de la nueva versión de “Jesús es el Señor”. Esperamos que este modesto trabajo anime a otros análisis más profundos y exhaustivos, desde el punto de visto histórico, teológico-bíblico y catequético.

1. LA RENOVACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II

La asamblea conciliar no se ocupa directamente de la catequesis en ninguno de sus documentos, pero sí sienta las bases para redefinir de una manera sólida y cimentada su identidad y su función. Cuando habla de la Palabra de Dios, de la Iglesia, de la Liturgia, hace afirmaciones que tienen también un hondo calado catequético y pedagógico, que repercuten hondamente en la tarea de la educación de la fe. Por eso afirma el mismo Pablo VI que “el Concilio era el catecismo de los nuevos tiempos”. Serán sobre todo el decreto sobre el oficio pastoral de los obispos (ChD 14) y también el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (AG 14, 17), los que tienen connotaciones catequéticas más explícitas.

Pero el acontecimiento conciliar ante todo fue como una semilla de vida y renovación, que se fue desarrollando progresivamente en los años posteriores, explicitando las distintas intuiciones, sacando las consecuencias de los principios enunciados, buscando las aplicaciones de los grandes postulados y orientaciones teóricas. Se

inicia por tanto con la clausura del Concilio un período de gran riqueza, vivido con entusiasmo y creatividad, no exento de sus limitaciones y unilateralidades, pero que dejará huella en la historia de la catequesis.

1.1. PRIMERA ETAPA

Es un momento de actividad intensa, como febril y entusiasta, porque eran grandes los retos presentados y muchos los frentes de trabajo: abrirse a la realidad europea, crear un estado de opinión favorable a la renovación, elaborar instrumentos actualizados, formar educadores que hagan posible el “aggiornamento”. En todos los frentes surge una verdadera efervescencia de actividades, de planes y proyectos, de materiales de trabajo, de recursos para la catequesis. Hay mucho de tanteo y experimentación, a veces de improvisación y prisa, pero las palabras mágicas del momento eran: cambio, renovación y reforma.

1.1.1. *Momento de renovación y creatividad*

El año 1966 es el momento en que se asume de verdad el Vaticano II por parte del Secretariado Nacional de Catequesis. Al nuevo equipo que asumía su dirección, le incumbía el reto de liderar el “aggiornamento”, renovar los métodos y sistemas pedagógicos de la praxis catequética. Paso a paso la reforma se irá abriendo camino.

Las dos grandes tareas en que está embarcado de forma prioritaria el Movimiento Catequético en este momento son la elaboración de materiales actualizados y la formación de los educadores de la fe. Grandes realizaciones se llevan a cabo en estos dos frentes de trabajo.

El capítulo de la formación de educadores es uno de los más fecundos y trascendentales de la historia de la Iglesia española de este período. A través de varios cauces, el Secretariado Nacional de Catequesis, juntamente con el CENIEC¹, ha puesto en marcha un plan de formación, en el que gran cantidad de nuestros educadores han reno-

1. Es un centro creado por la Conferencia Episcopal para la formación del profesorado y en general para la coordinación de la Enseñanza Religiosa: Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Centro Nacional de la Iglesia para la orientación y promoción de la Educación Religiosa (Bases de erección y funcionamiento)* en “Actualidad Catequética” 51 (1971) Fas. 2, Serie A, pp. 13-19.

vado sus esquemas mentales en Teología, Biblia y Catequesis². Además de estas actividades de rango nacional, hay también una intensa movilización de las diócesis, en orden a la formación de sus agentes de pastoral, a través de escuelas de catequistas, cursos, asambleas o encuentros para sacerdotes, religiosos o educadores laicos³.

2. A través de los cursos de verano, de dos meses de duración, recibieron formación sobre veinte mil personas: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Los cursos de verano para la formación de educadores para la Enseñanza de la Religión*, en “Actualidad Catequética” 39 (1967) pp. 48-50; ID., *Actividades Nacionales*, en “Actualidad Catequética” 44 (1969) Fas. 2, Serie A, pp. 19-24; ID., *Preparación de educadores para la Formación Religiosa en centros docentes*, en “AC 48 (1970) Fas.1, Serie A. pp. 1-6; ID., *Cursos de verano para la preparación de educadores de Formación Religiosa en centros docentes y otras actividades*, en “Actualidad Catequética” 59 (1972) Fas. 1. Serie A, pp. 1-3; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en “Actualidad Catequética” 66 (1974) pp. 40-45; ID., *Anexo I: La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y el Secretariado Nacional de Catequesis al servicio del Movimiento Catequético*, en “Actualidad Catequética” 88-89 (1978) pp. 187; J. RODRIGUEZ MEDINA, *Sesiones de actualización teológica para educadores*, en “Actualidad Catequética” 59 (1972) Fas. 1, Serie A, pp. 4-8. Los “Grupos de Formación Teológica y Catequética”, con un sistema de trabajo más personalizado y grupal, estuvieron integrados por cerca de quince mil personas: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Grupos de formación doctrinal al servicio de la preparación de educadores en la fe*, en “Actualidad Catequética” 50 (1970) Fas. 29, Serie A, pp. 1-26; ID., *Grupos de formación catequética*, en “Actualidad Catequética” 59 (1972) Fas. 2, Serie B. pp. 1-24; SECRETARIA GENERAL TECNICA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Datos para un balance sobre Catequesis, Enseñanza Religiosa y Educación Cristiana*, en “Actualidad Catequética” 125 (1985) p. 86.

3. El director y los demás miembros del Secretariado Nacional de Catequesis han estado presentes en las distintas diócesis, para dirigir cursillos o jornadas de formación : Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Información de las diócesis*, en “Actualidad Catequética” 34 (1966) pp. 39-40; 39 (1967) pp. 52-53; ID., *Informe de las diócesis*, en “Actualidad Catequética” 35 (1966) pp. 86-88; ID., *Movimiento Catequético Diocesano*, en “Actualidad Catequética” 42 (1969) pp.23-24; ID., *Movimiento Catequético*, en “Actualidad Catequética” 30 (1965) pp. -53-55; ID., *Memoria de actividades*, en “Actualidad Catequética” 42 (1969) Fas. 2, Serie A, pp. 18; ID., *Actividad catequética del Secretariado Nacional de Catequesis y el CENIEC*, en “Actualidad Catequética” 74-75 (1975) pp. 134-135; ID., *Noticias del Secretariado Nacional de Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 83-84 (1977) pp. 72-77. Prácticamente en todas las diócesis se han celebrado actividades de este tipo. Algunas citas a título de ejemplo: SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Información de las diócesis*, en “Actualidad Catequética” 30 (1965) pp. 57-58; 31 (1966) pp. 45-53; 33 (1966) p. 61; 35 (1966) pp. 82-86. Las escuelas de catequistas siguen propagándose por toda la geografía nacional, ahora con mayor fuerza y empuje: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Información de las diócesis*, en “Actualidad Catequética” 31 (1966) p. 49; 33 (1966) pp. 59-61.65; 35 (1966) p. 85; ID., *Movimiento Catequético Diocesano*, en “Actualidad Catequética” 42 (1969) Fas. 2, Serie A, p. 23.

La misma Jerarquía de la Iglesia en España con sus documentos ha impulsado de forma especial la tarea de la educación de la fe. Destacan sobre todo dos, que constituyen un auténtico Ideario teórico-práctico, un Directorio para todo catequista y educador:

- “La Iglesia y la educación en España hoy” del año 1969, de gran resonancia nacional⁴, al que no dudan en calificar de renovador, “decidido y audaz”⁵.
- “La educación en la fe del pueblo cristiano” del año 1973, al cual A. Matesanz define como “el hito fundamental del Movimiento Catequético contemporáneo español”⁶.

El promotor principal de la renovación, el animador más eficiente, el verdadero líder y protagonista de la vida catequética del país es el Secretariado Nacional de Catequesis, que con la presencia de un equipo joven y actualizado, vive ahora su época dorada. Día a día va mejorando sus formas de trabajo en la línea de la especialización, la cogestión, la descentralización, para poder ofrecer un servicio más eficiente⁷.

A través de la revista “Actualidad Catequética” difunde las ideas renovadoras del Vaticano II y va creando un estado de opinión, una mentalidad común en el terreno de la educación de la fe⁸. A la sombra del Secretariado Nacional de Catequesis, los secretariados diocesanos fueron los portavoces y agencias locales de dinamismo y revitalización. Durante este período también ellos se consolidan y se fortalecen notablemente; se organizan bajo el signo de la departamentalización y la especialización⁹. Así se va formando una generación de jóvenes directores de Secretariados Diocesanos de Catequesis, que será en adelante la clase dirigente de la catequesis.

Las “Jornadas Nacionales de Directores de Secretariados Diocesanos de Catequesis”, que se celebran anualmente, han sido un

4. Cf. J. M. ESTEPA, *Asamblea de Vicarios y Delegados Episcopales para la Pastoral Educativa*, en “Actualidad Catequética” 47 (1970) Fas. 2, Serie A, pp. 15-16.

5. E. YANES, *El Movimiento Catequético en España hoy*, en “Actualidad Catequética” 48 (1970) Fas. 2, Serie B, pp. 14-15.

6. A. MATESANZ, *La catequesis española en los 20 años del Postconcilio*, en “Teología y Catequesis” 15-16 (1985) p. 554.

7. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Anexo 1...*, pp. 188-190.

8. Cf. A. CAÑIZARES, *Actualidad Catequética en su historia*, en “Actualidad Catequética” 100 (1980) p. 103.

9. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Anexo 1...*, pp. 190.

instrumento privilegiado de corresponsabilidad e intercomunicación eclesial. En ellas se pasa revista a los temas de actualidad y se analiza la problemática del momento. Quedaron consagradas como plataforma de búsqueda común, de programación y revisión conjunta.

Otros factores de renovación catequética son los centros de estudio y las distintas editoriales: El Instituto S. Pío X y el Instituto de Pastoral¹⁰. Gracias a ellos van saliendo promociones de especialistas en los distintos ámbitos de la Pastoral Catequética. Con el paso del tiempo va creciendo el número de expertos y va tomando cuerpo una producción literaria autóctona¹¹, signo claro de la madurez y consistencia que el Movimiento Catequético va adquiriendo en nuestro país.

En un principio, dada la situación de reforma de la política educativa, se vuelcan preferentemente sobre la formación religiosa en el marco escolar¹², pero nunca han dejado de subrayar la importancia de la Catequesis de la Comunidad y de la implicación de la familia¹³. Como en otros momentos de la vida de la Iglesia, ha existido una particular sensibilidad ante la preparación esmerada para los Sacramentos de la Iniciación en línea de proceso catecumenal¹⁴.

Por encima de todo se pretende que la catequesis no quede reducida a la etapa infantil sino que se organice como un proceso per-

10. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Memoria de actividades*, en "Actualidad Catequética" 42 (1969) Fas. 2, Serie A, p. 17; J. RODRIGUEZ MEDINA, *Art. cit.*, p. 4.

11. He aquí algunos de los que publican obras en el campo de la Pastoral Catequética: Estepa, Floristán, Cañizares, Montero, Bassó, Lázaro, Ruíz Díz, Rguez. Medina, Guerrero, Yanes, Chumillas, Aparisi, Alberich, etc...

12. Cf. J.M. ESTEPA, *La Catequesis en España en los últimos veinte años*, en "Actualidad Catequética", 127-128 (1986) p. 34.

13. Ya en las Jornadas del 66 se hablaba de catequesis en, desde y para la comunidad: Cf. *Ibid.* pp. 28-29; SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis*, en "Actualidad Catequética" 67 (1974) p. 37; Se dedica al tema de la Catequesis de la Comunidad un número completo de "Actualidad Catequética" 67 (1974). Se habla ampliamente del tema en las Jornadas Nacionales del 72 y 73: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS. *Crónica de las Jornadas de Responsables Diocesanos de Catequesis*, en "Actualidad Catequética" 61 (1973) Fas. 1, Serie A, pp. 1-10; ID., *Asamblea Nacional de Directores de Secretariados Diocesanos de Catequesis*, en "Actualidad Catequética" 57 (1972) Fas. 3, Series C.E.F.G. 9, pp. 1-17. Tratan también sobre el tema las siguientes Asambleas Plenarias del Episcopado: XV, XVIII, XIX: Cf. V. PEDROSA, *Vaticano II...*, pp. 106. Se incluyen algunas experiencias pastorales en la línea de la implicación de la familia en la Catequesis infantil: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Experiencias*, en "Actualidad Catequética" 67 (1974) pp. 59-92; 76 (1976) pp. 77-94.

14. Se dedica un número de "Actualidad Catequética" al tema de la Biblia y la Catequesis: "Actualidad Catequética" 90 (1978).

manente y diferenciado¹⁵, que debe en todo caso alcanzar a los adultos¹⁶. Siempre y en todas partes los deficientes serán destinatarios privilegiados y preferenciales de toda tarea educadora en la Iglesia¹⁷. Por fin, el acto de la catequesis ha de enriquecerse con la aportación del lenguaje audiovisual¹⁸, pero también adquirir raíces sólidas con una utilización de la Biblia coherente y actualizada.

A la hora de hacer un balance de este período, es necesario afirmar que la renovación ha adquirido enormes proporciones en pocos años. Como afirma Pedrosa, se ha llegado a “transformar el talante de la catequesis”¹⁹. Desde entonces ha alcanzado una verdadera y efectiva prioridad entre las distintas actividades eclesiales²⁰. Los centros rectores han logrado entroncarla con todo el dinamismo que se vive en Europa²¹, pero también con las directrices del Vaticano II

15. Se trata sobre el tema en la Asamblea XVIII del Episcopado: Cf. V. PEDROSA., *Vaticano II: Diez años después*, en “Actualidad Catequética” 76 (1976) p. 98. Las Jornadas del 72 y 73 se ocupan de este punto de forma prioritaria: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS. *Crónica de las Jornadas de Responsables Diocesanos de Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 61 (1973) Fas. 1, Serie A, pp. 1-10; ID., *Asamblea Nacional de Directores de Secretariados Diocesanos de Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 57 (1972) Fas. 3, Series C.E.F.G. 9, pp. 1-17.

16. Tratan esta cuestión dos números enteros de “Actualidad Catequética”, concretamente: 74-75 y 83-84. Se ha celebrado una reunión a nivel nacional sobre este aspecto: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Primera Reunión Nacional de Estudios sobre Catequesis de adultos*, en “Actualidad Catequética” 48 (1970) Fas. 6, Serie G, pp. 1-22. Se han celebrado cursillos sobre este tema en varias diócesis: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias del Secretariado Nacional de Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 83-84 (1977) pp. 72-77.

17. Se le dedica el nº 35 (1966) de “Actualidad Catequética”. Se organizan cursillos y otras actividades encaminadas a promocionar la Catequesis Especial: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Información Nacional*, en “Actualidad Catequética” 33 (1966) pp. 55-58.

18. Se le dedica a este tema todo el nº 64 de “Actualidad Catequética”. Por otra parte se organizan muchas actividades por parte del Departamento de Audiovisuales a nivel nacional y en las distintas diócesis: Cf. F. LORA, *El lenguaje Audiovisual en la Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 58 (1972) Fas. 5, Serie B, pp. 1-21; SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Seminarios de preparación para educadores en la fe*, en “Actualidad Catequética” 79-80 (1976) pp. 55-57; ID., *Noticias del Secretariado Nacional de Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 83-84 (1977) pp. 73-75; 87 (1978) pp. 135-139.

19. V. PEDROSA, *Ochenta años de catequesis en la Iglesia de España*, en “Actualidad Catequética” 100 (1980) p. 71.

20. Cf. J.M. ESTEPA, *La Catequesis en España...*, p. 309.

21. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, Congreso Catequístico Internacional, en “Actualidad Catequética” (1972) Fas. 2, Serie A,

y los distintos documentos que van emanando de la Santa Sede²², entre ellos la “*Evangelii nuntiandi*”. Los frutos en pocos años han sido sorprendentes e insospechados. No faltaron rémoras y obstáculos, pero el dinamismo renovador era ya irreversible e imparable. La catequesis alcanza una vitalidad extraordinaria y con ello se transmitían a toda la comunidad eclesial en España aires de primavera y juventud.

1.1.2. *Los nuevos catecismos*

Como fruto de toda la vitalidad catequética de este período, surgen los nuevos catecismos, en los que se opera un notable cambio de perspectiva con respecto a los anteriores y suponen un avance pedagógico y catequético considerable. En el año 69 salen a luz los llamados “Catecismos Escolares”; significaban la luz verde de la Jerarquía Española a la Catequesis Kerigmática, que desde hacía muchos años se desarrollaba en Europa. Se los define no ya como compendios teológicos sino como “instrumentos al servicio de la Palabra de Dios para educar en la fe”²³. Presentan un carácter eminentemente cristológico e histórico-salvífico y dan cabida a los distintos lenguajes de la fe: bíblico, litúrgico, magisterial, testimonial; en cada uno de los temas el destinatario se pone en contacto con los textos de la Biblia, conecta con la liturgia de la Iglesia, recibe un mensaje para la vida concreta. El lenguaje es sencillo y vivo, actual y vivencial; las mismas ilustraciones y la disposición tipográfica ofrecen un

pp. 2; V.PEDROSA, *Primera Reunión Europea de Obispos representantes de las Comisiones Episcopales en el campo de la Catequesis y Directores de los Centros Nacionales de Catequesis*, en “Actualidad Catequética” 74-75 (1975) p. 123.

22. A través de la revista “Actualidad Catequética” el Secretariado Nacional de Catequesis se hace eco de todos los documentos pontificios y acontecimientos eclesiales relacionados con la catequesis, sobre el Directorio de Catequesis, la *Evangelii Nuntiandi*, Nuevo Ritual del Sacramento de la Penitencia, Ritual de Iniciación de adultos, Sínodo del 77: Cf. J.MONTERO VIVES, *La renovación de la Metodología Catequística a la luz del Directorio General de Pastoral Catequística*, en “Actualidad Catequética” 58 (1972) Fas. 4, Serie B, pp 1-29; V.PEDROSA, *Objetivos de la Educación en la fe en el momento actual de la Iglesia*, en “Actualidad Catequética” 66 (1974) pp. 93-117; ID., *Sínodo del 77: La Catequesis en el mundo actual y su perspectiva*, en “Actualidad Catequética” 83-84 (1977) pp. 199-228. Citamos los siguientes números de la revista que se hace eco de esos documentos o acontecimientos de la vida de la Iglesia: “Actualidad Catequética” 76 (1976) pp. 13-74; 73 (1975); 74-75 (1975) pp. 23-51; 83-84 (1977) pp. 47-71; 88-89 (1978) pp. 9-16; 86 (1978).

23. J. MONTERO VIVES, *Evolución del concepto de Catecismo*, en “Actualidad Catequética” 60 (1972) Fas. 5, Serie B, p. 9.

tono de expresividad, que confiere gran valor pedagógico a todo el conjunto²⁴. No gozan de plena oficialidad, pues tienen carácter experimental y continúan los Catecismos Nacionales siendo oficiales, lo cual no deja de constituir unas serias dificultades ante todo para la renovación catequética²⁵.

Un paso más se da en el año 72 con la publicación del “Catecismo de 4º Curso”, exponente de la Catequesis Antropológica, que desde el 62 se iba abriendo camino en la Iglesia²⁶. Asume plenamente las experiencias humanas del niño. Cada uno de los temas presenta una andadura y un itinerario que va de la vida a la Palabra de Dios, manifestada en la S. Escritura, la Liturgia, el testimonio de los creyentes, el Magisterio de la Iglesia, para concluir con una síntesis doctrinal, en la que se resume todo el contenido tratado²⁷. En definitiva, refleja este catecismo un planteamiento y un lenguaje, un ritmo y una metodología muy acordes con la forma de aprendizaje y búsqueda de nuestros destinatarios.

Se concluye este período inmediatamente postconciliar con la publicación del catecismo de preadolescentes “Con vosotros está” en el año 76. Es un catecismo de gran valor por su contenido, su enfoque, su lenguaje y maquetación; es una muestra genuina y valiosa de la Catequesis Antropológica y su proceso de elaboración será un paradigma y referencia para todo itinerario de confección de materiales de catequesis²⁸. Se trata de una obra histórica, con una trayectoria de elaboración larga y laboriosa, cuyo resultado, según Pedrosa, es una síntesis perfecta de todos los momentos del Movimiento Catequético: doctrinal, psicológico-metodológico, kerigmático, antropológico-

24. Cf. V. FEDROSA, *El Catecismo para los preadolescentes “Con vosotros está”*. Génesis histórica, en “Actualidad Catequética” 81-82 (1977) pp. 77-78; M.A.FERNANDEZ, *Material para campañas y cursillos de orientación sobre Programas y Catecismos Escolares para la Enseñanza Religiosa en ambiente primario*, en “AC” 46 (1970) Fas. 4. Serie C, pp. 15-16, 87-88; E.YANES, *El Movimiento ...*, p. 129; ID., *La acción catequética de la Iglesia en el ámbito escolar* en “Actualidad Catequética” 51 (1971) Fas. 3, Serie A, pp. 17-18; SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Nuevos programas y Catecismos para las escuelas primarias*, en “Actualidad Catequética” 41 (1969) pp. 1-10.

25. Cf. L. RESINES, *La catequesis en España. Historia y textos*, Ed. BAC Maior, Madrid 1997, pp. 853-854.

26. Cf. V. PEDROSA, *Las Nuevas Bases de Programación Catequética y el Nuevo Catecismo de 4º de EGB*, en “Actualidad Catequética” 59 (1972) Fas. 4, Serie C, pp. 1-23; SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *La Formación Religiosa en Educación General Básica*, en “Actualidad Catequética”, 59 (1972) Fas. 1, Serie A, pp. 1-4.

27. Cf. V. PEDROSA, *Las Nuevas Bases...*, pp. 1-23.

28. Cf. ID., *El Catecismo para los preadolescentes ...* pp. 90-111.

personalista, antropológico-social²⁹. Aparte del valor del libro en sí, hay que destacar la importancia del proceso de elaboración, modelo de trabajo en equipo, de análisis de la realidad viva del destinatario, de confrontación con otras experiencias y materiales de trabajo, de experimentación y contraste con la base misma del aula escolar, de comunión eclesial en definitiva³⁰.

Todos estos datos hacen de este catecismo una obra cumbre y un hito importante en el Movimiento Catequético Español. Con todo presentó no pocos problemas en su utilización práctica: su amplitud excesiva, su dificultad de manejabilidad... pero el catecismo, junto con el manual del educador, contiene un riquísimo arsenal de material teológico-bíblico y catequético, que es de gran ayuda para los animadores de la catequesis con los preadolescentes. Con él se cierra un período; los catecismos siguientes serán confeccionados desde otra óptica y con una estructura notablemente diversa. Así se expresa el catequeta Resines sobre este catecismo:

“*Con vosotros está* es, en cuanto a catecismos, el fruto más logrado de la catequesis española de todo el siglo, que se puede codear, sin reservas, con los mejores catecismos de toda la historia”³¹

1.2. SEGUNDA ETAPA

El Sínodo del 77 significó un momento importante de discernimiento y clarificación, de superación de dicotomías y unilateralidades³². La labor de esta gran asamblea episcopal desembocó en la Exhortación Apostólica “*Catechesi tradendae*” del Papa Juan Pablo II, que se sitúa en la línea de la “*Evangelii nuntiandi*” y del Directorio Catequístico General; si bien previene contra posibles desviaciones y unilateralidades, pero permite seguir caminando con decisión en la renovación emprendida³³. Se inicia, pues, un momento sereno y ponderado, en el cual avanzan y se desarrollan las grandes intuiciones de la etapa anterior, pero se gana en clarificación y profundidad.

29. Cf. *Ibid.*, p. 111.

30. Cf. *Ibid.*, pp 90-111.

31. L. RESINES, *Op. cit.*, p. 886.

32. Cf. J.M.ESTEPSA, *La Catequesis en nuestro tiempo*, en “Actualidad Catequética” 86 (1978) pp. 97-106.

33. Cf. L. RESINES, *Op. cit.*, pp. 890-893.

1.2.1. *Momento de madurez y síntesis*

Es un período de remanso y sedimentación, de mayor consenso y equilibrio. Es hora de reflexión y profundización teórica sobre la identidad de la catequesis de la comunidad frente a la enseñanza religiosa escolar; es también el momento de profundizar en la figura del catequista³⁴.

Tres grandes documentos del Episcopado, sumamente clarificadores, han visto la luz: “Orientaciones pastorales para la enseñanza religiosa escolar”, en el cual se precisa claramente el carácter propio de ésta frente a la catequesis propiamente dicha, “Catequesis de la Comunidad”, un verdadero tratado de Catequética Fundamental, “El Catequista y su formación”, en el cual está recogido el estatuto del catequista y los cauces de su formación.

Una novedad de este período son los Tres Planes de acción trienal, que contienen la programación que la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis se da para cada uno de los tres trienios que integran este período. Significan una mejora en el sistema de trabajo, que servirá de modelo para las distintas diócesis³⁵. En ellos figura como objetivo de primer orden el promocionar una catequesis de la comunidad sólidamente establecida y organizada, que cuente con materiales adecuados y educadores bien formados³⁶.

La acción catequética en clave de proceso permanente y no reducida a la infancia o a la preparación para la Primera Comunión es la palabra de orden de todo este período. Es el objetivo prioritario de los programas de los Secretariados Diocesanos³⁷ e incluso de

34. Las líneas programáticas del comienzo de este período están recogidas en el llamado “Documento de Santiago” de 1978: “Una catequesis desde y para la comunidad”: L. RESINES, *Op. cit.*, pp. 894-895.

35. Sirva como ejemplo la ola de programaciones diocesanas de comienzo de curso, que surgen por todas partes: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Informaciones de los Secretariados Diocesanos*, en “Actualidad Catequética” 91 (1979) pp. 146-147; ID., *Noticias Diocesanas*, en “Actualidad Catequética” 95 (1979) pp. 132-136.

36. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Una nueva etapa en el Movimiento Catequético*, en “Actualidad Catequética” 92-93 (1979) pp. 9-35; ID., *Plan de acción para el trienio 1981-1984*, en “Actualidad Catequética” 106 (1982) pp. 9-57; ID., *Plan de acción para el trienio 1984-1987*, en “Actualidad Catequética” 120 (1984) pp. 9-92.

37. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Información de los Secretariados Diocesanos*, en “Actualidad Catequética” 91 (1979) p. 148; ID., *Noticias diocesanas*, en “Actualidad Catequética” 95 (1979) p. 132.135-136; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en “Actualidad Catequética” 111 (1983) pp. 175-178.

los Planes de Conjunto de muchas diócesis³⁸. Bajo este lema se han organizado gran cantidad de cursillos³⁹, Jornadas y Asambleas Diocesanas⁴⁰.

Otro de los temas que ha ocupado la atención de este período es la formación de catequistas. La figura del seglar educador de la fe viene notablemente revalorizada; quiere promoverse un tipo de formación más completa y sistemática, superando la fragmentariedad y ocasionalidad. Una verdadera lluvia de planes de formación de catequistas surgen en las diócesis⁴¹, en el Secretariado Nacional de Catequesis⁴², en los centros de estudios⁴³. Son muchas las actividades organizadas en las comunidades diocesanas encaminadas a la formación de catequistas: encuentros⁴⁴, asambleas⁴⁵,

38. Cf. V.PEDROSA, *Ochenta años ...*, p. 78.

39. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 95 (1979) p. 132; 97-98 (1980) p. 135; ID., *Informaciones de Secretariados Diocesanos*, en "Actualidad Catequética" 91 (1979) p. 150.

40. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 109 (1982) pp. 149-150; ID., *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 95 (1979) pp. 134-137.

41. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 99 (1979) p. 144-150; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 101 (1981) pp. 129-132.134; 110 (1982) pp. 75-80; 120 (1984) pp. 140-148; ID., *Informaciones de Secretariados Diocesanos*, en "Actualidad Catequética" 92-93 (1979) pp. 127-132; ID., *Catálogo de materiales diocesanos para la Formación de Catequistas*, en "Actualidad Catequética" 126 (1986) pp. 81-95.

42. Cf. T. RUIZ, *Formación de Catequistas centrada en la Biblia*, en "Teología y Catequesis" 3 (1983) pp. 355-367.

43. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Plan de Formación catequética*, en "Actualidad Catequética" 109 (1982) pp. 150-151; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 112-113 (1983) p. 249.

44. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Informaciones de Secretariados Diocesanos*, en "Actualidad Catequética" 91 (1979) p. 132; ID., *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 95 (1979) p. 137; 94 (1979) pp. 138-142; ID., *Noticias del Movimiento catequético*, en "Actualidad Catequética" 102-103 (1981) pp. 171-172; 114 (1983) p. 75; 119 (1984) pp. 217-219; 123 (1985) pp. 114-118; 109 (1982) p. 152; 112-113 (1983) p. 241; 115 (1983) pp. 137-140; 121-122 (1985) p. 243; 123 (1985) pp. 138-140; ID., *Otras Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 104 (1981) pp. 129-130; ID., *León: Primer Encuentro Diocesano de Catequistas*, en "Actualidad Catequética" 106 (1982) pp. 159-161; J.M.TOMAS, *Tortosa, VII Encuentro Diocesano de Catequistas*, en "Actualidad Catequética" 106 (1982) pp. 163-166.

45. Cf. SNG, *Noticias diocesanas* en "Actualidad Catequética" 95 (1979) pp. 134-137; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 101 (1981) pp. 132-133; 112-113 (1983) pp. 256-257.

jornadas de trabajo⁴⁶. En ellas la reflexión va unida a la convivencia y a la celebración festiva. Por su parte las escuelas de catequistas a nivel parroquial o zonal van ganando en sistematicidad y profundidad⁴⁷.

En esta misma línea está el Congreso Nacional de Catequistas del 86, que en sus tres fases (parroquial, diocesana y nacional), movilizó a 93.583 educadores. En un clima reencuentro, celebración festiva y reflexión conjunta se analizó la vocación, misión y formación del catequista en la Iglesia⁴⁸. Fue un verdadero acontecimiento en la vida de la Iglesia en España, que permitió afianzar la conciencia de que el catequista ejerce un verdadero ministerio eclesial, que necesita vivir responsablemente y para el que ha de capacitarse con esfuerzo y dedicación constante.

Una gran fecundidad se registró también en la producción de materiales para la catequesis. Además de los Catecismos Oficiales, existía toda una verdadera floración de instrumentos pedagógico-didácticos en clave de proceso permanente, elaborados por los distintos Secretariados Diocesanos o Regiones pastorales⁴⁹. Todos ellos están concebidos dentro de un esquema kerigmático-antropológico-liberador de la acción catequética.

Como centros promotores y protagonistas de la catequesis es necesario seguir enumerando el Secretariado Nacional de Catequesis, los distintos Secretariados Diocesanos y Regionales, las Jornadas Nacionales de Directores Diocesanos y los Centros de estudio. El Secretariado Nacional de Catequesis sigue cumpliendo su papel de elaborar materiales, animar y coordinar las distintas diócesis y re-

46. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 97-98 (1980) pp. 136-137; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 117-118 (1984) pp. 158-164; V.PEDROSA, *Ochenta años...*, p. 78.

47. Cf. J.M.MAIDEU, *Hacerse catequista*, en "Teología y Catequesis" 3 (1982) pp. 397-403; V.VINDEL, *La Formación de Catequistas en Madrid*, en "Teología y Catequesis" 3 (1982) pp. 413-420; A. FRANCIA, *Escuelas de Catequistas en España*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid 1985.

48. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Crónica breve*, en "Actualidad Catequética" 127-128 (1986) pp. 8-10; A.CAÑIZARES, *Crónica del Congreso Nacional de Catequistas*, en "Teología y Catequesis" 18 (1986) pp. 297-309.

49. Cf. L.RESINES, *La Catequesis como proceso permanente en la Región del Duero*, en "Teología y Catequesis" 1 (19182) pp. 133-140; SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 97-98 (1980) p. 140; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 101 (1981) pp. 127-128; V.PEDROSA, *Ochenta años...*, p. 78.

giones pastorales, como afirma Vicente Pedrosa⁵⁰. Aparece abierto a Europa, coordinado con los distintos organismos de la Conferencia Episcopal Española⁵¹, y presente en las diversas diócesis, para ofrecer un servicio de orientación en los temas de actualidad⁵².

Los Secretariados Diocesanos, por su parte, están alcanzando una verdadera mayoría de edad; aunque no al ritmo deseado, se camina hacia un mayor equipamiento y dotación, un funcionamiento y sistema de trabajo más racional⁵³. Por otra parte, van adquiriendo consistencia los Secretariados Regionales en la casi totalidad de las Regiones españolas, con lo cual se gana en coordinación y calidad en todas sus actividades y realizaciones.

Las Jornadas Nacionales se han robustecido en sus funciones con la participación de lleno en la elaboración de los Planes Trienales⁵⁴. Gracias a ellas el Movimiento Catequético va ganando en un mayor consenso y convergencia en cuanto a objetivos y metas a conseguir.

Los Centros de estudio siguen teniendo un protagonismo de primer orden. A nivel diocesano han surgido algunos nuevos⁵⁵. Con rango universitario, al lado de los ya existentes, se crea el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequética de Madrid, que cada día alcanza un número mayor de alumnos⁵⁶ y publica la revista "Teología y Catequesis"⁵⁷. También es importante destacar la crea-

50. Cf. V. PEDROSA, *Ochenta años...*, p. 78-79.

51. Cf. M.R. DE LA CIERVA, *Memoria del triennio 1984-1987*, en "Actualidad Catequética" 131 (1987) p. 18.

52. En el año 1979 han impartido 12 cursillos en las distintas diócesis con una asistencia de 609 alumnos: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 95 (1979) pp. 130-131. En el triennio 74-77 han efectuado 46 salidas a las distintas diócesis: Cf. M.R. DE LA CIERVA, *Art. cit.*, pp. 16-18.

53. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 104 (1981) pp. 125-129; 120 (1984) pp. 135-137; ID., *Informaciones de los Secretariados Diocesanos*, en "Actualidad Catequética" 91 (1979) p. 146.

54. Cf. M.R. DE LA CIERVA, *Art. cit.*, pp. 82-83.

55. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Otras Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 90 (1978) p. 134; 104 (1980) pp. 125-129; ID., *Noticias diocesanas*, en "Actualidad Catequética" 94 (1979) p. 136; 95 (1979) p. 137; ID., *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 109 (1982) p. 152.

56. En el año 1978 contaba con 360 alumnos, mientras en el 1983 su número ascendía a 605: Cf. INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS Y CATEQUETICA, *Memoria Informativa*, en "Actualidad Catequética" 112 (1983) pp. 235-237.

57. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 111 (1983) p. 179.

ción de la “Asociación Española de Catequetas”, en 1982, que organiza de forma periódica las “Jornadas de Estudios Catequéticos”⁵⁸ y pretende agrupar y coordinar a los que trabajan en el campo de la investigación, la docencia y la experimentación catequética⁵⁹. Todo esto va dando madurez al Movimiento Catequético y contribuirá a elevar el nivel de la reflexión científica en este campo y a dignificar los cauces de formación del clero, los aspirantes al sacerdocio y los mismos catequistas.

Todo este período está caracterizado por un esfuerzo de clarificación y reflexión, de encuentro con las propias raíces, con lo nuclear y esencial. Ha sido un momento decisivo en el discernimiento de la identidad propio del servicio catequético y de la figura del catequista⁶⁰, del carácter catecumenal e iniciático de la acción catequética⁶¹, del papel central de la Biblia⁶².

Se ha vivido el “boom” de lo audiovisual, el cual ha invadido los sistemas de catequesis. La producción autóctona va ganando terreno y calidad; por otra parte, la utilización de este lenguaje adquiere progresivamente mayor competencia y racionalidad; poco a poco se va avanzando en el necesario discernimiento y la clarificación en cuanto a las leyes que han de presidir un uso recto de estos medios⁶³. Se man-

58. Cf. II Encuentro Nacional de Estudios Catequéticos y la creación de la Asociación Española de Catequetas, en “Teología y Catequesis” 1 (1982) pp. 141-143; A.CAÑIZARES, *III Encuentro de Estudios Catequéticos. Crónica*, en “Teología y Catequesis” 4 (1983) pp. 525-528.

59. L. RESINES, *La catequesis en España ...*, pp. 901-902.

60. Baste citar como confirmación la publicación de los documentos “Catequesis de la Comunidad” y “El catequista y su formación”, sumamente clarificadores: Cf. A.MATESANZ, *Art. cit.*, p. 555; COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El Catequista y su formación*, Ed. Edice, Madrid 1985.

61. Cf. A.CAÑIZARES, *Nuevos Catecismos de la Comunidad Cristiana para la infancia: “Padre Nuestro”, “Jesús es el Señor” de la Conferencia Episcopal Española*, en “Teología y Catequesis” 1-2 (1983) pp. 525-528.

62. Recientemente se están editando materiales sobre la Biblia a nivel audiovisual para los muchachos. Citamos a título de ejemplo las Editoriales: Paulinas, Arco Iris, S.M. También en la formación de catequistas se le concede importancia: en Galicia se ha escogido para el curso 1986-87 el tema de la Biblia como eje alrededor del cual giran todas las actividades organizadas con este fin. Otra prueba del interés que este tema está despertando en la reflexión catequética es que la revista “Teología y Catequesis” le ha dedicado un número entero: 3 (1983).

63. Contamos hoy con muy buenas producciones por obra sobre todo de Ed. Paulinas, D. Bosco, Claret y otras. Por otra parte, a nivel de reflexión teórica disponemos de unos criterios orientadores muy maduros y esclarecedores: Cf. DEPARTAMENTO DE AUDIOVISUALES DEL SECRETARIADO NACIONAL

tiene vivo el interés por la catequesis especial⁶⁴ y por la incorporación de las familias a la acción educadora de la comunidad⁶⁵. Pero, a pesar del avance conseguido, todavía se echa de menos una toma de conciencia más radical y unos planteamientos más coherentes.

En definitiva, existe la preocupación honda por buscar síntesis integradoras, por cimentar sobre bases sólidas la catequesis de la comunidad. Se constata que no es sólo la metodología o la organización de los contenidos lo que ha de ser renovado, sino que ha de ser toda la vida de la comunidad la que debe entrar en una dinámica de conversión y cambio. En el fondo una convicción está subyaciendo: es necesario volver a una Iglesia evangelizadora y misionera, para que la catequesis tenga futuro.

Es ésta una etapa de planteamientos lúcidos y clarificadores; sabemos que la realidad no ha ido pareja con estas orientaciones tanto a nivel del funcionamiento de las parroquias⁶⁶, como en el plano de la formación de los catequistas⁶⁷. Pero es el marco en el que nacieron los catecismos que pretendemos analizar y el humus en el que vieron la luz muchas realidades sumamente esperanzadoras que siguen vivas y continúan afrontando los retos de una sociedad que se construye al margen de la fe y la creencia cristiana.

1.2.2. *Los Catecismos de la Comunidad Cristiana*

Son el fruto maduro de la etapa, cuyos rasgos acabamos de perfilar. Aquella decisión de revisar los Catecismos Nacionales tomada

DE CATEQUESIS, *Apuntes para una Criteriología del Lenguaje Audiovisual en Catequesis*, en "Actualidad Catequética" 91 (1979) pp. 57-66.

64. Se ha dedicado a este tema un nº de la revista "Actualidad Catequética" 97-98 (1980). Por otra parte se ha hecho un notable esfuerzo por revitalizar la sección de Catequesis Especial del Secretariado Nacional de Catequesis: Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Actividades del Secretariado Nacional de Catequesis*, en "Actualidad Catequética" 91 (1979) p. 143.

65. No es mucha la atención dedicada a este tema en las revistas; sin embargo se recogen algunas iniciativas: Cf. SNG, *Noticias del Movimiento Catequético*, en "Actualidad Catequética" 90 (1978) p. 132; 97-98 (1980) p. 136; J.FERNANDEZ DE LA CUEVA, *Acción Misionera con padres de niños en una parroquia de Madrid*, en "Teología y Catequesis" 1 (1985) pp. 149-164.

66. Cf. A. CAÑIZARES, *Crónica del Congreso ...*, pp. 300-306; ID., *El Catequista y su Formación en España hoy*, en "Teología y Catequesis" 3 (1982) pp. 311-313.

67. Se calculan en 200.000 los catequistas existentes en España, con 85% de seculares: Cf. A. CAÑIZARES, *El Catequista y su Formación ...*, pp. 309-310, 317-322, 324-328, 334-335; Cf. M. DEL CAMPO GUILARTE, *Estudio Sociológico sobre la Formación de Catequistas en España*, en "Actualidad Catequética" 127-128 (1986) pp. 45-48.

en 1966 y refrendada en 1972⁶⁸ llegaba ahora a feliz cumplimiento. En el año 1987, después de una larga espera, se publicaba el Catecismo Tercero de la Comunidad Cristiana: “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia”. Se concluía así la serie de los tres Catecismos de la Comunidad Cristiana, que en realidad constituyen un único itinerario de iniciación a la fe en la infancia. Un largo proceso de elaboración, cuyos comienzos datan del año 1977, se veía finalizado y coronado con la aprobación y entrada en vigor de esta obra.

Así pues, son tres los Catecismos de la Comunidad Cristiana: “Padre Nuestro”, “Jesús es el Señor”, “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia”. Se trata de instrumentos destinados a la catequesis de la comunidad, no al ámbito escolar, para el que existen otros materiales⁶⁹. Los mismos autores los definen como “Catecismos básicos”, por cuanto presentan con toda sobriedad los textos fundamentales de la fe, a través de los principales lenguajes: bíblico, litúrgico, formulación doctrinal ...”⁷⁰. Se limitan a recoger aquello que es nuclear y esencial para la iniciación cristiana, dejando amplio margen para que las distintas comunidades elaboren materiales complementarios, que faciliten un proceso pedagógico adecuado. No falta quien los califica de doctrinales e involucionistas:

“Es posible percibir síntomas preocupantes de una inclinación, presente en los nuevos catecismos, por volver a una catequesis de corte más teológico, de estilo más magisterial, menos testimonial, y menos experiencial”⁷¹.

Si bien son tres catecismos, no obstante están insertados en un único proceso de iniciación a la fe, en el que se diferencian tres etapas: despertar religioso (5-7 años), iniciación cristiana (7-9 años), primera síntesis de fe (9-11) años. Cada una de ellas tiene sus características, su entidad y autonomía, pero está destinada a ser completada por la siguiente y siempre en función de la totalidad del proceso. A cada etapa se le ofrece una síntesis orgánica, integral y sistemática, suficiente y adecuada al momento evolutivo que vive el destinatario.

68. Remitimos a la obra de Resines que recoge literalmente las decisiones de la Conferencia Episcopal Española: Cf. L. RESINES, *La catequesis en España...*, pp. 853-854, nota 97.

69. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Los proyectos de Catecismos de la Comunidad cristiana*, en “Actualidad Catequética” 110 (1982) p. 51.

70. ID., *Presentación de los Nuevos Catecismos de la infancia*, en “Actualidad Catequética” 110 (1982) p. 30.

71. L. RESINES, *La catequesis en España...*, p. 906.

Pero al mismo tiempo es una síntesis, que está esencialmente ordenada a ser completada por la siguiente e integrada en el conjunto. Al final con el tercer catecismo, los educandos contarán con un bagaje suficientemente amplio y completo, que les permitirá integrarse de forma consciente y personal en la comunidad eclesial⁷².

Está muy clara en el conjunto de los tres catecismos la referencia al Catecumenado Prebautismal, que se concreta en una relación a la Confesión de Fe y al Símbolo⁷³. El término final al que se ordenan es la Profesión Bautismal, contenida en el Símbolo⁷⁴. El “núcleo catequético fundamental” de cada catecismo es la fe cristológica y trinitaria que se proclama en el Bautismo⁷⁵. Aquí están contenidas las cuatro dimensiones del ser cristiano: la fe, la conducta moral, la vida sacramental, la oración cristiana y eclesial. Por eso, cada uno de los catecismos, si bien con niveles distintos de profundidad, contiene los elementos de la fe cristológico-trinitaria, la referencia al seguimiento de Cristo y a los Mandamientos de Dios, la relación a la vida litúrgica y a la oración de la Iglesia, a partir del Padre Nuestro y las Plegarias Eucarísticas⁷⁶.

Hay varios criterios que les han guiado en la presentación y organización de los contenidos. En primer lugar se busca la integridad del Mensaje, la sistematicidad y organicidad, que permita una visión coherente y jerarquizada de la fe cristiana. Al mismo tiempo pretenden una fundamentación cristológica y un contacto directo con los textos de la Sagrada Escritura, como también la presencia de las demás dimensiones de la catequesis: doctrinal, litúrgica, experiencial y testimonial. Por último, existe en los redactores un intento de adaptación al mundo de la infancia, a su lenguaje y experiencias⁷⁷.

72. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Los proyectos ...*, pp. 52-53.

73. Cf. A. GARCIA SUAREZ, *El misterio cristiano y su transmisión en la Catequesis de la Iglesia*, en “Actualidad Catequética” 106 (1982) pp. 85-94.

74. Cf. M. MATOS, *La Catequesis como “Traditio Evangelii in Symbolo”*, en “Actualidad Catequética” 106 (1982) pp. 95-107.

75. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Los proyectos ...*, pp. 52.

76. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Presentación ...*, pp. 33-34;

A. GARCIA SUAREZ, *El misterio...*, p. 91; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe, Esta es la fe de la Iglesia*, Ed. Edice, Madrid 1986, p. 88.

77. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La elaboración de los Nuevos Catecismos*, en “Actualidad Catequética” 110 (1982) pp. 24-26.

Entre las fuentes que han inspirado los planteamientos y la estructura de los tres catecismos figura ciertamente la *Catechesi Tradendae* como la principal, el Mensaje final del Sínodo del 77 con el discurso del Papa Pablo VI, el Directorio Catequístico General en la parte referente a los contenidos de la catequesis. Al mismo tiempo la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en la redacción intenta interpretar fielmente y secundar el pensamiento del Episcopado Español, al que representa. Por último también han ejercido su influjo los catecismos de los Episcopados francés e italiano, los cuales han sido consultados y analizados por el equipo responsable de la redacción de los tres catecismos españoles⁷⁸.

El primer catecismo de la serie se titula “Padre Nuestro” y, como hemos insinuado ya más arriba, está destinado a los niños de cinco a siete años, la etapa del despertar religioso. Su gran objetivo es suscitar en el destinatario el sentido de la presencia de Dios Padre e iniciarle en el diálogo con Él, en la alabanza y acción de gracias. Asimismo se le presentan unos conocimientos elementales de la fe a través de fórmulas muy sencillas, que puedan ser memorizadas⁷⁹. De forma embrionaria y elemental se inicia al niño en las verdades esenciales, las actitudes más genuinas y la quintaesencia del orar y celebrar cristiano. A través de los dibujos y de alguna frase breve está contenida la dimensión experiencial, que no aparecerá en los otros dos catecismos. A la hora de concebir y programar este instrumento de catequesis los redactores han concedido un espacio muy importante al destinatario al que se dirigen⁸⁰. Por eso se hacen eco ampliamente de las experiencias humanas y necesidades fundamentales de los niños de cinco y seis años para iluminarlas desde la fe. Son reveladoras en este sentido las siguientes palabras del Secretariado Nacional de Catequesis:

78. Cf. ID., *Los proyectos...*, pp. 51-53; ID., *Presentación ...*, pp. 31; J.M.ESTEPSA, *Presentación del Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana. Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia*, en “Actualidad Catequética” 125 (1985) p. 35.

79. Cf. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Los proyectos ...*, p. 35.

80. Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la comunidad cristiana. Guía pedagógica al Catecismo “Padre Nuestro”*, Ed. EDICE, Madrid 1985, 3ª Edc., pp. 19-21; COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, Ed. EDICE, Madrid 1984, 3ª Edc., pp. 23-31.

“El catecismo ‘Padre Nuestro’ tiene presente y, de alguna manera, explicita las experiencias propias de los niños de cinco y seis años que sirven de sustento para cada tema”⁸¹.

Tres son los núcleos temáticos en los que se articula la obra:

- Una presentación detallada de Dios como Padre amoroso y providente en relación con la demanda del niño de sentir una presencia cariñosa de los adultos que le infunda seguridad y confianza en sí mismos.
- Un análisis detenido del tema de Dios Creador del mundo, de la vida y de las personas en relación con la experiencia del crecimiento, del descubrimiento de sus nuevas capacidades, de la admiración por la naturaleza, los animales, las cosas bonitas que le rodean.
- Un tratamiento sencillo de las principales actitudes del cristiano (amar, perdonar, compartir, decir la verdad ...) en relación con comportamientos típicos del niño que empieza a experimentar la alegría de tener amigos y jugar juntos, de dar y compartir, de hacer felices a los demás y reconciliarse después de los enfados ...

El segundo catecismo, “Jesús es el Señor”, da un paso más en el desarrollo de los principales misterios de la fe y de las exigencias morales que se derivan. No nos detenemos ahora en su análisis, porque será objeto de un posterior examen más detallado.

Estos dos catecismos serán completados de forma amplia y satisfactoria por “Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia”, que concluye la serie de los tres. En él se cumplen de forma privilegiada los grandes planteamientos que hemos definido como característicos de toda la serie. De él puede predicarse en el pleno sentido de la palabra el concepto de Catecismo Básico, inspirado en el Catecumenado Prebautismal y ordenado a la Confesión de Fe. Se le designa como Catecismo Terminal, con el cual se concluye la iniciación catequética; está destinado a la infancia adulta pero también a todo creyente que quiera apuntalar y fundamentar su fe⁸². Recoge una síntesis del Mensaje Cristiano orgánica y sistemática, suficientemente amplia y completa. Cuanto en él se contiene es doctrina común de la Iglesia,

81. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la comunidad cristiana. Guía pedagógica al Catecismo “Padre Nuestro”* ... p. 15.

82. Cf. J.M.ESTEPSA, *Presentación* ..., pp. 33-34.

asumida por los documentos oficiales del Magisterio, no opiniones particulares o de escuela⁸³. Así lo definen sus autores:

“Es un epítome, compendio o síntesis de la fe de la Iglesia, presentada de una manera sistemática, orgánica y ordenada según la jerarquía de las diversas verdades de fe”⁸⁴.

Se dice de él que puede valer también como “Catecismo Básico” del católico, “Catecismo para la síntesis de fe”; sin ser un “catecismo para adultos”, “puede desempeñar en la Iglesia de España una función de ‘Libro básico de la fe’ ”⁸⁵. Con lo cual aparece la imprecisión, cuando no ambigüedad, respecto a los destinatarios: son los niños de la infancia adulta pero al mismo tiempo también los adultos. Esto mismo se dice en la presentación del mismo “Ésta es nuestra fe”: “El primer destinatario: el niño de 9 a 11 años”; más adelante: Por extensión: el adulto de toda edad” y se concluye diciendo: “la comunidad cristiana”⁸⁶. Esto será sin duda una dificultad seria que comprometerá la capacidad de este instrumento catequético de ser comprendido y asimilado por los niños de 9-11 años. Más bien podría decirse con Resines que: “Con calculadísimas frases, el ‘catecismo terminal para niños de 9 a 11’ deriva en ‘libro básico de la fe de los adultos’ ”⁸⁷.

Se distinguen en él dos partes. La primera⁸⁸, “Narración de la Historia de la Salvación”, presenta en clave de “Alianza de Dios con los hombres” los hechos pasados fundantes y constitutivos de la fe cristiana. La segunda parte, “Exposición de la fe cristiana”, es más amplia y más densa, con un estilo de presentación expositivo-teológico. Es un largo comentario articulado en torno al Credo⁸⁹, los Sacramentos⁹⁰, el Padre Nuestro⁹¹, el Decálogo y el Mandamiento Nuevo⁹². En estos cuatro núcleos está concentrada la Fe, la Moral, la Liturgia y la Oración Cristiana. En la mente de los redactores las dos partes se

83. Cf. *Ibid.*, pp. 36.

84. *Ibid.*, p. 34.

85. Cf. *Ibid.*, pp. 33-34.

86. Cf. F.FERRER LUJAN, *Estructura y dimensión pedagógica del Catecismo* “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia, en “Actualidad Catequética” 132 (1987) pp. 37-41.

87. L. RESINES, *La catequesis en España...* p. 921.

88. Cf. *Ibid.*, pp. 7-54.

89. Cf. *Ibid.*, pp. 91-220.

90. Cf. *Ibid.*, pp. 221-271.

91. Cf. *Ibid.*, pp. 272-282.

92. Cf. *Ibid.*, pp. 283-344.

completan mutuamente: la primera narra los hechos, la segunda explica su significado. En este punto “Ésta es nuestra fe” se inspira en la catequesis primitiva, que pervive en el Catecumenado y que está constituida por dos partes complementarias: “Narratio” y “Explanatio”. En la primera, se exponen los hechos salvadores y en la segunda, se explica su significado a través de fórmulas breves⁹³. Como en la catequesis catecumenal, en “Ésta es nuestra fe” hay una profunda unidad entre las dos grandes secciones: Narración y Exposición son como dos lenguajes de la misma Historia de la Salvación, que es objeto de fe, de celebración y de compromiso práctico para el cristiano.

Un capítulo importante es el lenguaje de la imagen, que tiene un cierto volumen y amplitud en este catecismo terminal. Son muy diversos los tipos de ilustraciones e imágenes empleadas. Hay gráficos, cuadros sinópticos, mapas, fotografías con un cometido y valor puramente documental; al mismo tiempo existen imágenes tomadas de la vida real, que representan situaciones o experiencias humanas sumamente significativas y evocadoras. Unas veces son dibujos simbólicos o geométricos, que sirven de soporte para alguna frase bíblica que interesa resaltar; otras veces son fotografías de obras de arte sacro, que reflejan escenas de la vida de Jesús, de la Virgen, los Apóstoles u otros personajes bíblicos⁹⁴. En definitiva, la presencia de la imagen es amplia y ciertamente variada, si bien ocupa una parte reducida en relación con el volumen que alcanza el texto escrito.

93. Cf. A.GARCIA SUÁREZ, *Algunos aspectos teológicos del Catecismo “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia”*, en “Actualidad Catequética” 132 (1987) pp. 92-96.

94. He aquí cómo se distribuyen los grafismos e ilustraciones de “Ésta es nuestra fe”:

- Gráficos, Cuadros Sinópticos, Mapas, que ilustran de forma visual y esquemática los datos de tipo histórico, geográfico y cultural que se ofrecen en el Anexo I. Aparecen en total 20.

- Fotografías de tipo puramente documental o informativo, que se refieren al mundo judío, a la historia de la Iglesia o a la liturgia sacramental actual. Son en total 28.

- Dibujos simbólicos de tipo abstracto o geométrico, que en la mayoría de los casos sirven de soporte para una frase bíblica que interesa resaltar. Aparecen en todo el Catecismo en un número aproximado de 77.

- Fotografías realizadas a obras de arte de tipo sacro, que recogen rostros o escenas de la vida de Jesús, la Virgen, los Apóstoles y otros personajes bíblicos. Puede calcularse el número de estas fotografías en 34.

- Fotografías tomadas de la vida real de hoy, de la actualidad. Reflejan situaciones o experiencias humanas ricas de significado o simplemente elementos de la naturaleza cargados de simbolismo, o capacidad de evocación. A 42 asciende el número de este tipo de imágenes en todo el Catecismo.

Un detalle importante en “Ésta es nuestra fe” es su estructuración en varios niveles de lectura y profundización, perfectamente diferenciados por el color, tipo de letra y maquetación. Hay un primer nivel, dirigido a los niños de nueve a once años, presentado en letra de color negro. En él se resaltan con un recuadro las síntesis breves y las fórmulas de fe en forma de preguntas y respuestas, destinadas a ser memorizadas.

El segundo nivel aparece escrito en rojo y contiene aquellos elementos del Mensaje, que por razones de integridad han de ser incluidos pero que no resultan fácilmente asequibles a los niños. Se subdivide a su vez en otros dos niveles, dirigido uno a los catequistas y otro a los responsables de la catequesis; se indican topográficamente en el texto por un tamaño distinto de letra y una línea al margen.

Por último, el catecismo que nos ocupa cuenta con trescientas setenta y seis páginas con una encuadernación fuerte y resistente. Este detalle juntamente con el hecho de no aparecer dividido en lecciones sino en núcleos temáticos más amplios y globales ha sido buscado intencionadamente en orden a servir a su finalidad y objeto. Se pretende que sea un libro de consulta para toda la vida, no un libro de niños que se destruye o se olvida, cuando termina la edad infantil. Como se le entrega el Nuevo Testamento, se pone también en sus manos esta obra, para que la lea, se familiarice con ella y pueda recurrir a sus enseñanzas en todos los momentos de su existencia futura⁹⁵.

2. EL CATECISMO “JESÚS ES EL SEÑOR”

Este catecismo está incluido en la serie de tres catecismos y ocupa en ella su lugar específico; desde ahí se entiende su configuración, su esquema y su temario. Como sus mismos autores dicen, los tres “están al servicio de un proceso unitario de fundamentación de la fe cristiana” y están concebidos siguiendo “un ritmo de progresión gradual”⁹⁶. El hecho de ser el segundo y de seguir al catecismo “Padre Nuestro” determina en gran medida su contenido, la extensión y distribución de su temática. Por una parte, incluye de forma inten-

95. Cf. F.FERRER LUJÁN, *Art. cit.*, p. 48.

96. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica ...* p. 4.

siva y con una formulación adaptada a las capacidades del destinatario, todos los aspectos esenciales de la fe cristiana; pero por otra parte, no se extiende en aquellos núcleos temáticos del Mensaje Cristiano que han sido tratados de forma más extensa en el catecismo anterior y desarrolla más los que en él han recibido un tratamiento más breve, sencillo y elemental.

Teniendo esto en cuenta, el segundo catecismo no se detendrá tanto en la exposición de los contenidos referentes a Dios Padre, Creador y Providente; los enumerará de forma breve y sencilla y se detendrá más en otros aspectos igualmente esenciales del Mensaje Cristiano, que en el primer catecismo aparecen desarrollados de forma solamente elemental y embrionaria. Está articulado en torno a la figura de Jesús y a los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia. Como su título indica, tiene como protagonista a Jesús en toda la riqueza de su persona, su mensaje, su vida, su obra y su presencia continua a través de la Iglesia en los Sacramentos. En esta clave presenta la totalidad del mensaje cristiano. Si al niño de cinco y seis años, necesitado de cariño y protección, se le presenta el mensaje cristiano desde la óptica de Dios Padre, al niño de siete a nueve años, que precisa modelos de identificación, se le presenta toda la riqueza de la fe como el seguimiento de Jesús, la adhesión total a Él como Señor, Hijo de Dios y Salvador. Así las dos partes, en que está estructurado este catecismo, se titulan respectivamente “Queremos conocer a Jesús”⁹⁷ y “Jesús está con nosotros”⁹⁸.

2.1. DISTRIBUCIÓN Y ESTRUCTURA

Se distinguen en él dos partes claramente diferenciadas, precedidas de una introducción y seguidas de un apartado de tipo litúrgico y oracional.

2.1.1. *Introducción*

Se abre la obra con una evocación del Bautismo⁹⁹, para conducir al niño a confesar la fe cristiana y asumir los compromisos bautismales; es una buena forma de comenzar este proceso de dos años, en

97. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, Ed. EDICE, Madrid 1995, 14^a Edc., p. 13.

98. Cf. *Ibid.*, p. 49.

99. Cf. *Ibid.*, pp. 6-11.

los que va a ser iniciado en la Eucaristía y la Penitencia. De forma sencilla se van describiendo los principales gestos de la celebración bautismal, concluyendo con el significado del sacramento y sus efectos, descritos en clave personal, activa y dinámica. Se invita al niño a proclamar la fe de la Iglesia, que sus padres confesaron en su nombre el día de su Bautismo; se sigue el texto del credo dialogado que se incluye en el ritual bautismal. Al final de la descripción del Bautismo hay una profesión de fe en Dios Creador, Padre bueno y Providente¹⁰⁰. Será una tónica de este catecismo el poner las formulaciones doctrinales de fe como final y remate; van precedidos de largos espacios en los que se usa el lenguaje más narrativo o descriptivo. Así resulta una presentación estimulante desde el punto de vista catequético y didáctico.

2.1.2. *Primera parte*

Esta larga sección¹⁰¹ incluye un descubrimiento progresivo de la persona de Jesús hasta llegar a su secreto, al misterio de su persona de Hijo de Dios. De forma sencilla se narra su vida, desde el anuncio de su venida en el Antiguo Testamento hasta su Resurrección, pasando por el nacimiento en Belén, la actividad pública y la pasión y muerte.

Hablando en términos teológicos, la Cristología que se presenta a los niños es, en términos generales, de tipo inductivo y ascendente: desde la contemplación de los hechos visibles de su vida y la escucha de sus palabras, nos remontamos hasta su intimidad invisible, hasta su condición de Persona Divina Preexistente; desde la observación de su humanidad, pasamos a la proclamación de la divinidad, que puede vislumbrarse en los rasgos sorprendentes y en los comportamientos admirables de aquel Hombre, muy superior a todos los profetas; desde la historia constatable, nos adentramos en la dimensión trascendente de la Persona de Jesús, que está más allá del tiempo, que existe desde siempre y que es eterno como el Padre. Los mismos autores afirman que “la presentación teológica del misterio de Cristo en el catecismo toma como punto de partida la condición humana de Jesús”¹⁰².

Se trata de recorrer con el niño un camino de búsqueda de respuesta a esta pregunta: ¿Quién es de verdad este Hombre? ¿Quién es este personaje que tanta admiración y extrañeza suscita entre la

100. Cf. *Ibid.*, p. 11.

101. Cf. *Ibid.*, pp. 13-48.

102. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ... p. 33.

gente que trata? Así, como por pasos y de forma escalonada, se va conduciendo al lector a adentrarse en la realidad íntima de Jesús, que es hombre, pero mucho más que un simple hombre, es el Hijo de Dios. Al final de esta parte del catecismo se proclama a Jesús como “nuestro Señor y nuestro Dios” con el Padre y el Espíritu Santo en el misterio de la Santísima Trinidad¹⁰³.

Este itinerario que nos propone la obra “Jesús es el Señor” es especialmente acorde con el proceso del conocer humano, que parte de lo sensible, pero ciertamente mucho más acorde con la dinámica del pensamiento infantil, tan ligado a lo concreto y factual. En cuanto al lenguaje, la mayor parte de las páginas de esta parte cristológica contiene un estilo narrativo, descriptivo: es el relato de la vida de Jesús. Pero se contienen también formulaciones de fe de talante doctrinal. Es sobre todo la Biblia quien habla para presentarnos a Jesús, pero también la Liturgia y los Símbolos de fe tradicionales, que recogen y expresan la fe y la tradición de la Iglesia.

2.1.3. Segunda parte

Este apartado¹⁰⁴ abarcaría una breve presentación de la Iglesia, de los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, para concluir con algunas notas referentes a los acontecimientos escatológicos. Pero todos estos bloques temáticos están enmarcados en un contexto cristológico que da unidad y colorido existencial, como aparece reflejado en los títulos¹⁰⁵. En la presentación de la Iglesia se parte del relato de sus comienzos tal como viene narrado en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, añadiendo después con las notas distintivas y las cualidades específicas de la Iglesia, enumeradas brevemente¹⁰⁶. A continuación se trata el tema de la Virgen María, narrando de forma muy sintética los acontecimientos bíblicos y recogiendo algunas frases del *Magnificat*; al ritmo de la narración se van enumerando ideas muy sencillas sobre la maternidad de María y sobre su condición de cristiana perfecta e intercesora ante su Hijo, como también se alude a la Asunción, la Inmaculada, la Virginidad¹⁰⁷.

103. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, ..., pp. 47-48.

104. Cf. *Ibid.*, pp. 49-77.

105. La Eclesiología va titulada: “Los discípulos de Jesús”: Cf. *Ibid.*, p. 50. La Sacramentología se inicia con este título: Cf. *Ibid.* p. 57. Por fin la parte referente a la Escatología en el catecismo va encabezada con este título: “Caminamos con Jesús hacia un mundo nuevo”: Cf. *Ibid.*, p. 71.

106. Cf. *Ibid.*, pp. 53.

107. Cf. *Ibid.*, pp. 54-56.

Los sacramentos vienen presentados como encuentros con Cristo Resucitado, con lo cual se destaca el carácter dialógico y relacional¹⁰⁸, que supera una concepción más bien ritualista y objetivizante. En la exposición que se hace sobre la Eucaristía y la Penitencia, se sigue el desarrollo de la celebración con sus gestos y acciones; a medida que va contando lo que acontece cuando celebramos el sacramento, va exponiendo en frases breves su significado y lo que éste produce en quien lo recibe¹⁰⁹. Así se expresan sus mismos autores:

“El catecismo proporciona elementos doctrinales relacionados con el misterio de la Eucaristía al hilo de la descripción que hace de la Plegaria Eucarística”¹¹⁰.

También aquí se sigue una metodología inductiva, digna de todo elogio. En otro orden de cosas, vale la pena subrayar el intento de los redactores de este catecismo de presentar el pecado por una parte con rigor teológico y por otra, de una manera adaptada a la psicología del niño: activa y personalista, no “cosificada”, siguiendo el lenguaje metafórico de la Escritura y de la Tradición de la Iglesia¹¹¹. En el tratamiento de la Escatología están brevemente abordadas todas las realidades futuras en un tono positivo y esperanzado, pero también real y teológicamente exacto. Así lo expresan los mismos autores:

“El tratamiento de estas postrimerías es breve. El lenguaje es sobrio y se inspira en el lenguaje bíblico. Se ha pretendido también expresar con claridad la fe de la Iglesia sobre estas realidades últimas ... Se insertan formulaciones doctrinales que intentan describir los misteriosos ‘estados’ o ‘situaciones’ (nótese que no se habla de ‘lugares’) de los bienaventurados o de los reprobados”¹¹².

2.1.4. *La oración de la Iglesia*

Como un magnífico complemento al desarrollo de los temas básicos de la fe cristiana, el catecismo nos ofrece también los Rituales de los Sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía con las respuestas

108. Cf. *Ibid.*, p. 57.

109. Cf. *Ibid.*, pp. 58-70.

110. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ... p. 64.

111. Cf. *Ibid.*, pp. 77-78.

112. *Ibid.*, p. 75.

completas que el pueblo debe proclamar, para irse familiarizando con ellas¹¹³. Esta opción de los redactores, al mismo tiempo que nos recuerda que la catequesis tiene necesariamente una dimensión celebrativa y desemboca en la liturgia, encaja perfectamente dentro del objetivo de “Jesús es el Señor” que es también iniciar en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía; no en vano los destinatarios de este catecismo harán la Primera Comunión y se confesarán por primera vez al final de esta etapa.

Es ciertamente un recorrido enjundioso por el ritual de la celebración de los dos sacramentos, con un comentario a cada uno de los momentos breve pero oportuno, claro y creemos que adaptado a la capacidad de comprensión de los destinatarios. Estamos convencidos de que esta parte del catecismo puede ser un óptimo subsidio tanto para realizar la catequesis iniciática en la Penitencia y la Eucaristía, como para apoyar la misma celebración, favoreciendo la participación activa y consciente de los niños, de sus padres y de la comunidad que celebra.

“Jesús es el Señor” concluye todo su desarrollo con un apartado titulado “Oraciones del cristiano”¹¹⁴, que divide en dos bloques: un primero dedicado a la oración siguiendo el ritmo del día (la mañana, el atardecer, antes de dormir ...) y un segundo que incluye las oraciones típicas dirigidas a la Virgen. Merece valorarse la intuición que han tenido los redactores de incluir fragmentos de salmos y oraciones tomadas de los evangelios, con lo cual ayudan a dar un tono bíblico a la oración del niño y por otra parte, también evocan, aunque sea de forma muy simple, la Liturgia de las Horas como oración oficial de la Iglesia. Son los mismos autores de esta obra quien nos dicen que este oracional “está inspirado en la oración de la Liturgia de las Horas (Laudes, Vísperas y Completas)”¹¹⁵.

2.2. DINÁMICA Y COMPOSICIÓN INTERNA

Después de haber analizado la estructura y las partes de la obra “Jesús es el Señor”, nos disponemos a iniciar el análisis de cada

113. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, ... pp. 80-102.

114. Cf. *Ibid.*, pp. 103-109.

115. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ...p. 13.

uno de los temas, para ver su constitución interna y su ritmo de desarrollo.

2.2.1. *Elementos integrantes*

En general, hay una larga exposición, que constituye la parte central y más amplia del tema, como el cuerpo del mismo, en el que presenta el contenido fundamental: está hecho en el estilo de narración y relato, siguiendo la fuente bíblica o litúrgica, según se trate de temas cristológicos, eclesiológicos y escatológicos o sacramentales respectivamente. Dentro de esa narración, se subraya, visibilizándolo tipográficamente, títulos introductorios, resúmenes o ideas a destacar, frases bíblicas, fórmulas litúrgicas, síntesis doctrinales, aclamaciones, proclamaciones de fe ... Es interesante lo que se dice sobre el género literario central del catecismo; lo reproducimos literalmente porque consideramos que expresa muy bien la idea que tratamos de reflejar:

“La narración principal catequética ocupa la parte más amplia de cada página ... Constituye el elemento fundamental del catecismo. En ella se transmite la fe bajo la forma de relato. Intenta conectar con el género de los ‘Credos históricos’, propios del Antiguo Testamento y con estilo de pregón gozoso, característico de la predicación kerigmática de los apóstoles. Bajo la forma de relato se presentan la persona y la obra de Cristo, el misterio de Dios, revelado por Jesús, las realidades últimas o el mundo nuevo hacia el que caminamos. También bajo la forma de relato se intenta iniciar a los catequizandos en la Iglesia y en su vida sacramental”¹¹⁶.

Además del género relato, se recoge también en cada página el lenguaje doctrinal, el lenguaje propio del credo y de los símbolos tradiciones de la fe. Así aparecen fórmulas de fe, “formulaciones y proposiciones doctrinales”¹¹⁷, que son como síntesis destinadas a ser retenidas de memoria y asimiladas por los niños, como garantía de que es la fe de la Iglesia, formulada de forma autorizada por ella, la que es acogida, interiorizada y proclamada a través del catecismo. La novedad con respecto a los catecismos tradicionales es la incorporación de frases bíblicas al caudal de lo que se considera material a memorizar como expresión de lo nuclear de la fe cristiana¹¹⁸. Hay,

116. *Ibid.*, p. 9.

117. Cf. *Ibid.*, p. 9.

118. Son en concreto cinco textos bíblicos literales los que los obispos españoles consideran que deben ser memorizados, lo cual nos alegra porque significa que se reconoce autoridad a fórmulas bíblicas y no sólo a las elaboradas por el magisterio tradicional de la Iglesia: Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑO-

pues, cabida para una prudente memorización de algunas palabras de Jesús, los Diez Mandamientos, fórmulas de profesión de fe, oraciones, textos litúrgicos, nociones clave de la doctrina¹¹⁹. También aquí los mismos redactores del Catecismo expresan muy bien lo que tratamos de comunicar:

“La catequesis ... tiene necesidad de un lenguaje formulado, que es el propio de los Símbolos de la fe. Pretende actualizar el lenguaje bíblico, facilitar su comprensión en el hoy de la Iglesia, y permitir a los catequizandos recibir un ‘compendio de las Escrituras’ tal como son leídas en el corazón del Pueblo de Dios, guiado por sus Pastores ... ‘Jesús es el Señor’ ha incorporado también este lenguaje, especialmente por medio de formulaciones. Éstas pueden contribuir a que los niños sean introducidos en la memoria y tradición del Pueblo de Dios, al que pertenecen, al asimilarlas en la memoria de su corazón ... Se trata de fórmulas de fe y de nociones clave, destinadas a ser aprendidas de manera más precisa. Explicitan algún aspecto del texto narrativo y están siempre al servicio del mismo, por lo que en ningún caso deberán suplantarlos. Están redactadas siguiendo el lenguaje propio de la gran Tradición de la comunidad cristiana, tal como es leída por la Iglesia en nuestro momento histórico, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. La totalidad de estos textos ofrece una síntesis doctrinal de los elementos básicos de la fe”¹²⁰.

Estas formulaciones, también destacadas tipográficamente en letra roja, en su mayoría, aparecen redactadas en clave de preguntas y respuestas, en fidelidad a los catecismos tradicionales¹²¹. Por otra parte contienen un lenguaje en general claro y sencillo, asequible a los niños; se hacen eco de las expresiones bíblicas muchas veces, adopta tonos dinámicos, fácticos y concretos, evitando las definiciones abstractas y conceptuales¹²². El conjunto de todas estas fórmulas, que aparecen en

LA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, ... pp. 16, 21, 27, 37, 54.

119. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Presentación ...*, pp. 37-38.

120. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ... pp. 9-10.

121. De las cincuenta y uno en total, son cuarenta y cinco los que aparecen redactados siguiendo el esquema de preguntas y respuestas.

122. Destacamos a título de ejemplo la formulación sobre los sacramentos, su definición y los efectos de los mismos, que de alguna manera tiene un estilo dinámico, fáctico y concreto: Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, ... p. 57.

los distintos temas, nos da una síntesis de la fe de la Iglesia, formulada con autoridad por los obispos para esa edad concreta¹²³.

Hay un tercer elemento que integra cada uno de los temas de “Jesús es el Señor” y que igualmente está señalado tipográficamente (en letra azul) que así lo definen los redactores: “Algunos elementos oracionales, nociones religiosas culturales complementarias y notas aclaratorias del texto central o de las formulaciones de fe y nociones clave ...”¹²⁴. Son, en general, informaciones complementarias que pertenecen al ámbito de la cultura religiosa y enriquecen el bagaje formativo del niño; pero también pueden adoptar la forma de oraciones, unas con transfondo bíblico, otras son oraciones tradicionales de la Iglesia, adaptadas a la comprensión de los niños; a veces en este mismo grupo aparecen textos bíblicos o litúrgicos recogidos de forma literal. Todo esto, puede ayudar a entender y vivenciar el contenido del tema que se desarrolla.

Pero el catecismo no es sólo texto escrito, es también lenguaje visual, lenguaje de la imagen, que en este caso adopta en su totalidad el género de dibujo en color. La mayoría de las páginas cuentan con dibujos que acompañan y complementan el relato escrito. La mayor parte de ellos recogen escenas evangélicas y actos litúrgicos, pero también los hay con carácter simbólico¹²⁵, o que reflejan situaciones de la vida presente¹²⁶ e incluso actualizaciones de acontecimientos evangélicos¹²⁷; por fin se incluyen también dibujos de imágenes religiosas u objetos litúrgicos¹²⁸. No están exentos de colorido y belleza pero, a mi juicio, carecen de expresividad y reclamo para la edad infantil; parecen más bien neutros, poco estimulantes y menos sugestivos para los niños, poco vivos y alegres para la edad infantil, con escasa capacidad de comunicación y de atraer su atención; me parece que de entrada no resultarán impactantes para ellos y sin la ayuda del catequista, que les vaya explicando los detalles, por ellos mismos, no expresarán el mensaje que llevan dentro y que necesita ser explicitado.

123. Son en total cincuenta y uno los textos señalados en letra roja.

124. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ... p. 10.

125. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, ... pp. 52, 72-74, 76, 1º3.

126. Cf. *Ibid.*, pp. 11, 32, 52.

127. Cf. *Ibid.*, pp. 16, 22, 23, 27, 28, 36, 56.

128. Cf. *Ibid.*, pp. 7, 41, 43, 48, 62, 75, 88, 95, 99, 106, 108.

2.2.2. *La presencia de las Fuentes de la Fe*

Como conclusión a esta parte, es necesario afirmar que en la obra “Jesús es el Señor” están presentes la dimensión bíblica, litúrgica y doctrinal-eclesial, integradas de forma armónica y original¹²⁹. Las fuentes que suministran las ideas y contenidos son necesariamente la Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, como no podía ser de otra manera, pero caben matices y acentos propios que merece la pena destacar. Es sin duda, ante todo, la Biblia, la principal protagonista a la hora de ofrecer a este catecismo los datos a transmitir y el ropaje literario con que expresarlos; por eso dicen sus autores que su inspiración es “primordialmente bíblica”¹³⁰. La mayoría de las páginas del catecismo contienen textos bíblicos, sean o no citados literalmente. Esto es cierto sobre todo en la presentación de Jesús, de María y de la Iglesia de los comienzos en los Hechos de los Apóstoles, en los cuales la impregnación bíblica es manifiesta; pero también en los demás temas (eclesiológico, sacramental y escatológico) se recoge la base y la fundamentación escriturística que existe al respecto¹³¹. Hay muchas citas literales pero a veces se hacen adaptaciones, en las que se sacrifica la literalidad en función de una mayor comprensión por parte del destinatario¹³².

También la fuente litúrgica está ampliamente representada, sobre todo a la hora de tratar los tres sacramentos: Bautismo, Eucaristía y Penitencia. Es el Misal Romano y los Rituales de los Sacramentos los que suministran el material que está en las páginas del catecismo.

129. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Presentación ...*, p. 45.

130. ID., *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica, ...* p. 8.

131. Hablando del Bautismo hay cuatro referencias bíblicas en las seis páginas que le dedica: Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana, ...* pp. 7-9,11. Sobre el Espíritu Santo hay tres textos bíblicos en las tres páginas que directamente le dedica: Cf. *Ibid.*, pp.44-45. También sobre la Trinidad hay una referencia bíblica en la única página que de forma más explícita se ocupa de ella: Cf. *Ibid.*, p. 48. En el apartado correspondiente al Sacramento del perdón hay cuatro referencias bíblicas en cinco páginas: Cf. *Ibid.*, pp. 66-70. Por fin también en la presentación de los últimos acontecimientos del Más Allá hay una base bíblica suficiente, pues aparecen alusiones a cinco textos bíblicos: Cf. *Ibid.*, pp. 71-76.

132. Son varios los lugares en los que los redactores se permiten una cierta libertad a la hora de citar el texto bíblico; añadimos algunos ejemplos: Cf. *Ibid.*, pp. 16, 19, 27, 37, 41, 42, 54, 73. Son muchas más las veces en que se respeta la literalidad pero en los casos en que es más difícil la comprensión, opta por la adaptación.

mo, aunque no son muchas las citas explícitas que existen en las dos partes expositivas¹³³. Valoramos de forma especial que la Plegaria Eucarística sea objeto de un análisis detallado y sea de verdad considerada como el corazón de la Eucaristía y presentada así a los niños desde tan tierna infancia. Aparte de los Rituales y del Misal que son la fuente directa, los redactores tienen a mano la “Ordenación general del Misal Romano” y también los “Praenotanda”¹³⁴. No podía faltar el Credo de la Iglesia como fuente inevitable del catecismo que, aunque pocas veces se le cita literalmente¹³⁵, sin embargo su espíritu lo está invadiendo todo y dando el sentido justo y preciso. Pero de forma implícita es la doctrina del Vaticano II la que está resonando en las fórmulas de fe, juntamente con los documentos del magisterio pontificio de aquel momento, que abordan de forma más concreta y explícita temas de tipo teológico o litúrgico¹³⁶. Falta completamente en las páginas de “Jesús es el Señor” el aspecto testimonial y experiencial, por el mismo planteamiento de estos catecismos. Terminamos afirmando que en conjunto resulta un instrumento de fácil lectura, ritmo ágil, estructura amena y variada, que puede ser leído directamente por los niños de siete a nueve años.

2.2.3. *La utilización del Catecismo*

Una vez examinado el catecismo, conviene también destacar otros detalles que ayudan a entender su significado. Con él aparece publicado una introducción pastoral y pedagógica, que tiene como autor a la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y también una guía pedagógica elaborada por el Secretariado Nacional de Catequesis. Somos conscientes del valor desigual que tienen estos tres documentos,

133. Concretamente contamos con las siguientes citas literales: dos del Bautismo, otras dos de la Eucaristía y una de la Penitencia: Cf. *Ibid.*, pp. 8, 10, 62, 65, 70.

134. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ... pp. 62-84.

135. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, ... pp. 47, 53.

136. A juzgar por los documentos que se citan en la Introducción pastoral y pedagógica al catecismo, cabe pensar que las fuentes directamente utilizadas por los redactores fueron ciertamente el Concilio ante todo y sobre todo pero también el “Credo del Pueblo de Dios” de Pablo VI, la Instrucción “Eucharisticum Mysterium” de la Congregación de Ritos y el Consilium de 1967, la “Carta sobre algunas cuestiones referentes a la Escatología” de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe, la Encíclica de Pablo VI “*Marialis cultus*”: Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, ... pp. 32-91.

pero aún el de mínimo valor expresa a nivel de cierta oficialidad el pensamiento del Episcopado Español. Tanto la introducción como la guía han de ser tenidos muy en cuenta, porque en ellos se recoge lo que los autores piensan sobre el papel del catecismo en la catequesis y sobre todo las opciones catequéticas de fondo que subyacen en la redacción de “Jesús es el Señor”, que al fin y al cabo es un instrumento al servicio de la catequesis. Ya la misma configuración del catecismo nos da a entender toda una concepción de la catequesis: la presencia de la Palabra de Dios tan directa y tan explícita, la inclusión de oraciones en los distintos temas, la dedicación de un amplio apartado a los Rituales de la Eucaristía y la Penitencia, están indicando que de ningún modo la catequesis, en la mente de los redactores del catecismo, puede reducirse a un aspecto puramente noético, aunque necesariamente lo incluye; hay como ingrediente esencial una dimensión kerigmática de proclamación gozosa del acontecimiento de Cristo y de la Iglesia, de encuentro contemplativo y orante con la Palabra de Dios que se ofrece en la Biblia, de iniciación a la Liturgia y de conexión necesaria con el celebrar típico de la Iglesia de Jesús.

Pero además de estos aspectos que subyacen en la misma fisonomía de “Jesús es el Señor”, en la Introducción Pastoral y Pedagógica se incluyen algunas afirmaciones que es necesario tratar, para comprender el alcance de este catecismo, su relación y uso en el acto catequético y el tipo de catequesis que quieren propiciar. De forma sabia y ponderada afirman cuál es el papel del catecismo, ciertamente fundamental, en cuanto que presenta los contenidos de fe, auténticamente formulados, tal como la autoridad de la Iglesia quiere que sean presentados en una determinada edad, concretamente en la franja que va de siete a nueve años. Con este catecismo la Conferencia Episcopal Española, con la consiguiente aprobación de la Santa Sede, ofrece para la catequesis “un instrumento”, “una ayuda indispensable”, que tiene como objetivo presentar “las fuentes de la fe que el Episcopado juzga necesarias para la educación cristiana de los creyentes en la etapa de formación en la que se encuentran (iniciación en la vida de la Iglesia) y en el ámbito al que se destinan (catequesis de la comunidad y catequesis familia)”¹³⁷.

Se trata, por tanto, de un documento normativo y vinculante para la catequesis, emanado por la autoridad competente y que recoge lo que los obispos, en calidad de maestros de la fe, desean y mandan que se transmita a los muchachos de siete a nueve años. Proponen por tanto la “integridad de la fe”, en su aspecto dogmático, moral,

137. *Ibid.*, p. 7.

sacramental y oracional, entendida siempre de forma intensiva y no extensiva, adaptada a la edad y nivel de madurez de los destinatarios, tal como ha de ser transmitida en la catequesis¹³⁸.

Pero, siendo un instrumento tan valioso e imprescindible, no es toda la catequesis, la cual es un proceso mucho más complejo y dinámico de comunicación y educación de la fe en todas sus dimensiones, que incluye conocer, pero también orar, celebrar y vivir; abarca el nivel intelectual pero también las actitudes y los comportamientos. El catecismo se concibe como una pieza que ha de ser integrada con otros ingredientes en el conjunto de un acto catequético rico y diferenciado, que incluye también la vida, la Palabra de Dios, la oración y el compromiso; algunas de estas piezas están en el catecismo, otras no aparecen en él pero no significa que no sean importantes y que pueda prescindirse de ellas; queda a iniciativa del catequista, de su creatividad y su esfuerzo. Lo dicen muy bien los mismos obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis:

“El catecismo ... es un instrumento que habrá de integrarse en el conjunto de elementos y de acciones que constituyen el acto catequético. Ofrecer la Palabra de Dios, evocar la experiencia humana, cristiana y eclesial, celebrar la fe, experimentar el impulso hacia un testimonio coherente de la misma en la conducta práctica y diaria son aspectos de un proceso rico y denso que no puede quedar reducido a la presentación del mensaje cristiano recogido en el catecismo. El catecismo no contiene todos los elementos que juegan en el acto catequético”¹³⁹. “Estos catecismos hay que entenderlos como un elemento, aunque fundamental, del acto catequético. Sería un error concebir el acto de catequizar como una mera presentación y explicación del catecismo oficial; como también resultaría muy grave menospreciar el catecismo que la Iglesia establece o prescindir de él¹⁴⁰. “En el proceso catequético completo hay que integrar el conjunto del catecismo y no sólo una parte de él. Queremos decir que perjudicaría a la transmisión de la fe quedarse, por ejemplo, sólo con el lenguaje narrativo, por relevante que éste sea; o dar importancia únicamente a lo que se ha venido llamando ‘preguntas y respuestas’. En el acto catequético es imprescindible servirse de los diferentes lenguajes que ofrece el catecismo”¹⁴¹.

138. Cf. *Ibid.*, p. 7.

139. *Ibid.*, p. 6.

140. *Ibid.*, p. 8.

141. *Ibid.*, p. 10.

3. HACIA NUEVO CATECISMO “JESÚS ES EL SEÑOR”

Una vez publicado el catecismo “Jesús es el Señor” con la aprobación de la Santa Sede, las distintas diócesis van emitiendo decretos de implantación y se va incorporando a la praxis catequética. No estamos en grado de poder ofrecer informaciones certeras sobre la difusión de los mismos y el nivel de aceptación por parte de los agentes de pastoral¹⁴². Los mismos obispos constatan la inclinación de los usuarios por los materiales de iniciativa diocesana, regional o privada, si bien éstos aparecen en mayor o menor medida inspirados en los catecismos¹⁴³. Lo cierto es que muy pronto se plantea la necesidad de revisar estos catecismos oficiales y renovar su estructura y configuración.

3.1. UNA NUEVA SITUACIÓN EN EL PANORAMA CATEQUÉTICO

Nuevos aires corrían en la Iglesia respecto a los materiales de catequesis; las conferencias del Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, en Lyon y París en 1983 son causa y efecto, raíz y síntoma de una nueva sensibilidad. En esas conferencias se cita al Catecismo Romano como referencia ideal, válida y necesaria para la catequesis; se propone una recuperación de los concentrados de la fe, la moral, la oración y la celebración cristiana (Credo, Mandamientos, Sacramentos y Padre Nuestro), como piezas esenciales de la exposición de la fe cristiana, siguiendo la tradición de los catecismos tridentinos.

Por otra parte, en el año 1985 tiene lugar el Sínodo Extraordinario a los veinte años del Concilio Vaticano II, en el cual se toma la decisión elaborar un catecismo para toda la Iglesia, un compendio de la doctrina católica, a nivel de fe y de moral, que sirva de referencia para los catecismos que se redacten en las distintas regiones y nacionalidades; la presentación del mensaje cristiano debe ser bíblica y litúrgica, que recoja la doctrina sana y al mismo tiempo se adapte a la vida actual de los cristianos¹⁴⁴. En 1992 sale el catecismo que se

142. Un parámetro significativo que nos idea de la difusión son las ediciones que se hicieron: Tenemos noticia de que hasta el año 1995 se había hecho catorce ediciones y en total se editaron hasta ese año inclusive 1.190.000 ejemplares.

143. Cf. J.M. ESTEPA, *Elaboración de nuevos catecismos de la comunidad cristiana*, en “Actualidad Catequética” 164 (1994) pp. 21-30.

144. Cf. L. RESINES, *La catequesis en España*. ... p. 926.

presentaba como un acto colegial de todo el Episcopado, lo cual le confería un enorme valor magisterial y vinculante. A partir de ahora tendrá mucha importancia en la acción catequética el depósito de la fe que la Iglesia recibe y ha de transmitir con toda fidelidad. Por otra parte la estructuración cuatripartita del catecismo (Credo, Sacramentos, Mandamientos, Padre Nuestro) en línea con los catecismos clásicos, marca también un estilo a seguir en la configuración de los nuevos catecismos locales, que se editen a partir de este momento.

Los obispos españoles reconocen que la publicación del catecismo ha significado “un nuevo acento en la catequesis, el de la dimensión veritativa de la fe: la propuesta de la fe unida a la verdad de la fe” y se expresa esta verdad de la fe en la “propia estructura del catecismo, que contiene la lógica del creer, celebrar, vivir y orar”¹⁴⁵. Pero además la aparición de este catecismo universal ha devuelto, según los mismos obispos, a los catecismos locales su verdadero valor y protagonismo, su necesidad en la catequesis, en un ambiente en que estaba desdibujada su función y desvalorizado su papel por el predominio excesivo de los materiales complementarios¹⁴⁶.

Así este acontecimiento, juntamente con la nueva edición revisada del Directorio General para la Catequesis, genera en la Conferencia Episcopal Española la decisión de poner en marcha un proceso de redacción de catecismos: Catecismo de Adultos, catecismo de jóvenes, catecismo de confirmación para adolescentes, catecismo para adolescentes partiendo de “Con vosotros está”, catecismo para la infancia adulta partiendo de “Esta es nuestra fe ...”¹⁴⁷. Era necesario acomodarse al espíritu de esos dos documentos normativos para toda la praxis catequética eclesial. Aquella decisión de la Conferencia Episcopal de los años 1992-1993 será cambiada y matizada con el paso del tiempo y tardará en producir frutos.

3.2. UNOS NUEVOS CATECISMOS DE LA COMUNIDAD

En el año 2006 se publica la obra “Los primeros pasos en la fe. Libro del despertar a la fe en la familia y en la parroquia”, que tiene por

145. J. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 87.

146. Cf. A. RODRÍGUEZ MAGRO, *El catecismo Jesús es el Señor en la catequesis. Breves apuntes para la lectura del Mensaje de los obispos sobre el nuevo catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 98.

147. Cf. J.M. ESTEPA, *Elaboración de nuevos catecismos ...* pp. 21-30.

autor a la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Es la primera pieza de un nuevo diseño de los materiales de educación en la fe. Dos años más tarde sale el primer Catecismo “Jesús es el Señor”, que retoma el anterior pero notablemente reelaborado hasta resultar una obra bastante distinta de la primera. Anuncian la próxima publicación de un segundo catecismo para niños de la infancia adulta, que sustituiría al anterior “Ésta es nuestra fe” y también un catecismo de adultos¹⁴⁸. Estamos, pues, a la espera de que se concluya el proyecto de nuevos catecismos en el que están trabajando a corto plazo los obispos españoles.

Analizamos ahora de forma breve “Los primeros pasos en la fe” que absorbe en gran parte el contenido del Catecismo “Padre Nuestro”, el cual queda suprimido. Sus mismos autores reconocen “la gran riqueza” de ese catecismo “Padre Nuestro” y afirman que lo han “asumido de nuevo”, si bien han querido “completar y dar una nueva forma al texto Padrenuestro, para que aparezca más nítidamente, lo esencial de la fe”¹⁴⁹.

Es poco lo que añaden como contenidos nuevos, pero sí hay una reorganización de toda la temática. Por una parte, todo cuanto se contiene en el catecismo “Padre Nuestro” pasa literalmente al nuevo libro, sin desaprovechar ni suprimir nada de lo que en él fue escrito. Pero se establecen cambios en cuanto a la colocación. Los dos apartados que en la primera obra aparecían al final y se titulaban “Ésta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia” (para aprender y para rezar)¹⁵⁰ y “Para preparar la celebración de las fiestas principales”¹⁵¹ aparecen suprimidos en la segunda obra y su contenido pasa íntegramente a nuevos temas que se crean y que no existían en el catecismo “Padre Nuestro”.

De esta forma, mientras en la primera versión aparecen veintidós temas, en la segunda tenemos treinta y dos. Los temas completamente nuevos se refieren sobre todo a aspectos del Antiguo Testamento que se añaden: el relato de la creación del mundo y del hombre, el pecado de nuestros primeros padres, la historia de algunos personajes significativos: Abrahán, Moisés, David, Isaías¹⁵². Algo también novedoso

148. Cf. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor ...* p. 89.

149. J. SALINAS, *Presentación del libro los primeros pasos en la fe. Despertar a la fe en la familia y en la parroquia*, en “Actualidad Catequética” 215 (2007) p. 29.

150. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana, ...* pp. 65-77.

151. Cf. *Ibid.*, pp. 86-93.

152. Cf. SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Los primeros pasos en la fe. Despertar a la fe en la familia y en la parroquia*, Ed. EDICE, Madrid 2006, pp. 26-29, 40-52.

son además nuevas páginas dirigidas a los padres: las introducciones a cada uno de los bloques y un rico apartado final, en la que se presenta una síntesis de la historia de la Salvación, y un breve comentario al Credo, a los Sacramentos, a los Mandamientos y al Padre Nuestro¹⁵³.

Así este libro pretende recoger una “primera y sencilla expresión de la Revelación de Dios”, “los elementos fundamentales de la fe ... tal como es vivida hoy en la Iglesia, especialmente en las grandes fiestas cristianas”¹⁵⁴. Sigue conservando el mismo planteamiento, lenguaje y estilo, el mismo talante orante, incluso en los temas que se han añadido. Así definen su estilo con palabras que merece la pena reproducir:

“Libro narrativo por antonomasia: El anuncio de la Buena Noticia entra en el corazón por los ojos (dibujos) y por los oídos (narraciones). Las narraciones son cortas y vivas para que estimulen la fantasía de los pequeños y entren en la magia de un mundo nuevo como lo hacen en el mundo de otras narraciones. Libro motivador de sentimientos, que ‘calienta’ el corazón de los niños ante la nueva realidad que se les narra... Libro estimulador de nuevas actitudes ... Libro impulso de nuevas relaciones: relación con Dios ... relación con lo demás... Libro que invita a celebrar la alegría de la fe”¹⁵⁵.

Valoramos positivamente la reconversión que se hizo en la segunda obra y los temas añadidos: se trata de importantes complementos en orden a la integridad de la formación religiosa y por otra parte se acomodan a la mentalidad de los niños, por cuanto son relatos de hechos, presentación de personajes, descripción de fiestas, que sin duda despiertan interés en los destinatarios. Pero los temas de “Los primeros pasos en la fe” son más amplios y dispersos, con más ideas y por tanto menos manejables metodológicamente; a mi parecer, era preferible la configuración de la primera versión, en la que a cada tema correspondía una idea; resultaba más fácil hacer la programación del acto catequético.

Lamentamos también que el tono personal, que tenían los títulos de “Padre Nuestro” en los apartados primero y tercero, hayan sido sustituidos por un estilo más objetivo, perdiéndose así un aspecto ciertamente original y estimulante que tenía la primera obra¹⁵⁶. El

153. Cf. *Ibid.*, pp. 8, 14, 38, 54, 66, 86, 110-118.

154. J. SALINAS, *Presentación del libro los primeros pasos en la fe* ... p. 29.

155. C. ALBEROLA, *Los primeros pasos en la fe y su pedagogía*, en “Actualidad Catequética” 215 (2007) pp. 43-44.

156. Era Dios y Jesús el que directamente se dirigía al niño y le hablaba; así quedaba reflejado en los títulos: “Conozco tu nombre, sé cómo te llamas”, “Te

dibujo sigue conservando un gran peso e importancia y, sin duda, la misma carga expresiva y comunicativa, como un verdadero lenguaje, que se une al escrito para complementar su mensaje. En el nuevo libro, se incluyen fotografías al comienzo de los distintos bloques.

En definitiva, este libro merece ser valorado como un gran servicio a la catequesis en su primer momento del despertar religioso; será necesario ser trabajado por parte de los catequetas, para ofrecer a los padres y catequistas, a las familias y las parroquias, caminos para convertir en catequesis vivas las distintas páginas de “Los primeros pasos en la fe”. Pero es en sí mismo un óptimo instrumento, como dicen sus autores, para que los padres, abuelos, catequistas y adultos en general lo tengan en su mano y puedan “leerlo con los niños”; en él encontrarán las palabras y los dibujos que ayudarán a transmitir lo básico y nuclear de la fe, porque, también según sus autores, “este libro está pensado ... para ayudar, para dar voz a los padres y a los catequistas”¹⁵⁷. En cuanto al valor y al carácter vinculante de esta obra, hay que afirmar que no es catecismo pero es un documento de un organismo del magisterio episcopal y por tanto tiene carácter normativo y ha de ser tenido en cuenta para la acción catequética en la etapa del despertar religioso. Así resumen este aspecto los mismos obispos:

“No es un Catecismo propiamente dicho... Como está pensado para una etapa de primer anuncio no ha querido elaborarse como catecismo, pero se propone dentro del esquema de catecismos porque tiene el valor de ser un libro de fe de la Iglesia”¹⁵⁸.

4. EL NUEVO CATECISMO “JESÚS ES EL SEÑOR”

En noviembre del 2006 la Asamblea Plenaria aprueba el nuevo catecismo “Jesús es el Señor” y en junio del 2007 la Santa Sede le entrega la *recognitio* del mismo. A partir de este momento los dis-

miro con cariño”, “Te quiero mucho”, “Nunca me olvido de ti”, “Estoy atento a todo lo que haces”, “Te hablo al corazón”, “Te perdono siempre”, “Voy siempre contigo”, “Vosotros sois mis amigos”, “Mis amigos hacen felices a los demás”, “Cuando estáis juntos, Yo estoy con vosotros”, “Quiero que digáis la verdad”, “Celebrad con alegría el día del Señor”, “Estaréis contentos si hacéis las paces”, “Aprended a compartir y a dar vuestras cosas”, “Cuando recéis, decid así: ‘Padre nuestro’”, “Mi Padre os escucha, aunque vuestros labios no hablen”.

157. J. SALINAS, *Presentación del libro los primeros pasos en la fe...* p. 29.

158. ID., *El catecismo Jesús es el Señor, ...* p. 88.

tintos obispos a través de sus decretos instauran y sitúan dicho catecismo en sus respectivas diócesis, como el instrumento normativo ordinario para la educación de la fe en la etapa de la iniciación sacramental de la infancia.

4.1. DISTRIBUCIÓN Y ESTRUCTURA

El nuevo catecismo va exponiendo todos los contenidos de la fe católica en cuarenta y cuatro temas, agrupados en diez bloques variables en cuanto a número de temas, desde tres los más pequeños hasta siete el mayor de todos. Al final se incluye un capítulo de fórmulas de fe en clave preguntas y respuestas, en total 86, y un apartado dedicado al “Orar y celebrar”, articulado en dos partes: la primera en torno a la fe cristiana (el creer, celebrar, vivir y orar) y la segunda dedicada a las principales solemnidades del Año Litúrgico (Adviento-Navidad, Cuaresma-Semana Santa-Pascua), el Domingo y las fiestas de la Virgen y de los Santos¹⁵⁹.

Se abre con el Decreto de la Congregación del Clero en la que se concede la aprobación, según prescribe el Derecho Canónico para estos casos¹⁶⁰. Sigue a continuación una carta a los niños dirigida por los obispos españoles autores del catecismo¹⁶¹ e inmediatamente comienza el desarrollo de los diez bloques con sus respectivos temas. Cada bloque se inicia con dos páginas introductorias, que de alguna manera ambientan y avanzan las ideas centrales que se encontrarán en los temas. Se cierra con una conclusión de dos páginas titulada “Conocemos y vivimos la fe” que sintetiza las ideas básicas tratadas y apunta a los compromisos que de ellas brotan para la vida.

Mientras la versión anterior arrancaba del Sacramento del Bautismo, ésta parte de la constatación de que existe el grupo de los cristianos, que forma la Iglesia, que se reúnen los domingos en los templos, siguen a Jesús, leen la Palabra de Dios ...¹⁶². Esto constituye el primer bloque o núcleo temático. A partir de aquí se inicia la explicación del Credo, siguiendo la dinámica de la Historia de la Salvación. No en vano se dice de esta obra que está estructurada en

159. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Catecismo de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación sacramental*, Ed. EDICE, Madrid 2008, 2ª Edc., pp. 158-165.

160. Cf. *Ibid.*, p. 5.

161. Cf. *Ibid.*, p. 7.

162. Cf. *Ibid.*, pp. 8-17.

torno al Símbolo, “va recorriendo los artículos del Credo de forma ordenada”¹⁶³.

El bloque segundo aborda el tema de Dios Padre y Creador, del primer pecado y del proyecto salvador de Dios en sus primeros pasos y en su desarrollo a lo largo del Antiguo Testamento¹⁶⁴. En el núcleo temático siguiente, el tercero, se trata de la venida de Jesús al mundo, de su infancia y su Bautismo en el Jordán; se enuncia claramente su identidad de Dios y hombre verdadero¹⁶⁵. Llegamos al bloque cuarto, en el que se examina con cierta detención la Vida Pública de Jesús en todos sus aspectos¹⁶⁶. El núcleo temático sexto se detiene en el misterio pascual, pasión, muerte y resurrección, envío del Espíritu Santo y la revelación del misterio trinitario¹⁶⁷. Aquí termina la exposición que el nuevo “Jesús es el Señor” hace de la Cristología.

A partir de ahora se inicia la presentación de la Eclesiología juntamente con la Sacramentología, la Moral y la Escatología. El bloque sexto estudia la Iglesia como fruto del Espíritu Santo, en sus comienzos, en su vida y sus miembros, en su constitución jerárquica, en los sacramentos que le fueron confiados por Jesús, en los distintos carismas y servicios que la integran¹⁶⁸. El bloque siguiente analiza el Bautismo y la Confirmación como origen y perfeccionamiento, respectivamente, de la vida nueva que Dios nos da; en un segundo momento va desarrollando las cualidades de esa vida nueva, siguiendo los mandamientos, los cuales aparecen como la expresión operativa de la condición de hijo de Dios y nueva criatura¹⁶⁹. Siguen los dos siguientes bloques sobre el sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía; en el primero se sitúa el sacramento en sus fundamentos bíblicos, en la realidad del pecado y en la celebración del perdón tal como acontece en la Iglesia¹⁷⁰; el segundo se adentra en el sacramento de la Eucaristía, siguiendo el esquema de la celebración como en la primera versión del catecismo¹⁷¹. Se concluye con el décimo bloque

163. J.I. RODRÍGUEZ TRILLO – M. GÓMEZ TRIANA, *Presentación general Jesús es el Señor, Catecismo de la Conferencia Episcopal Española para la Iniciación cristiana de los niños*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 48.

164. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor...* pp. 18-29.

165. Cf. *Ibid.*, pp. 30-43.

166. Cf. *Ibid.*, pp. 44-59.

167. Cf. *Ibid.*, pp. 60-73.

168. Cf. *Ibid.*, pp. 74-85.

169. Cf. *Ibid.*, pp. 86-103.

170. Cf. *Ibid.*, pp. 104-113.

171. Cf. *Ibid.*, pp. 114-125.

dedicado a la Escatología, anunciando las distintas realidades que aguardan al cristiano al final de los tiempos e invitando a la contemplación de los santos como modelos de vida¹⁷².

Merece la pena destacar un elemento tipográfico, que unifica cada bloque y lo distingue de los otros: el color de cada bloque: es el color de los distintos títulos de los temas que lo integran y de los bordes de sus páginas, formando una especie de ola que envuelve cada tema y le da una tonalidad expresiva.

No podemos terminar este apartado sin hacer mención de la parte dedicada en el catecismo a las Fórmulas de fe, por la importancia que a ellas se les concede. En definitiva se trata, como la misma expresión indica, de la fe formulada en un lenguaje concreto, de forma autorizada por el Magisterio de la Iglesia para una edad bien delimitada, de forma que los cristianos que tienen esa edad cronológica y viven en esa área geográfico lingüística, tengan comunión de fe y de lenguaje. No en vano se dice que la unidad de fe debe expresarse también en un lenguaje común, que la proclama y la profesa.

“Las fórmulas de fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común. La Iglesia como una madre, nos enseña el lenguaje de la fe para que lleguemos a comprender cuánto nos ama Dios Padre”¹⁷³.

Los autores destacan la influencia que ha tenido el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica en la redacción de estas fórmulas¹⁷⁴. En todas ellas hay un intento de definir de forma clara y precisa lo nuclear de la fe, pero, en general, pretenden ser sencillas y asequibles a las capacidades de los destinatarios. Es ciertamente el Compendio el que va inspirando cada uno de los cuatro capítulos, en que se divide esta sección, conservando los mismos títulos; él es una referencia y una fuente obligada pero a la que no siguen literalmente y de la que recogen lo más esencial y nuclear. En general las distintas formulaciones, redactadas en preguntas y respuestas, siguen conservando el tono narrativo y descriptivo que caracteriza a este catecismo, con muy pocas excepciones¹⁷⁵.

172. Cf. *Ibid.*, pp. 126-135.

173. *Ibid.*, p. 137.

174. Cf. *Entrevista a Monseñor Javier Salinas sobre el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 204.

175. Leyendo las distintas preguntas y respuestas solamente en tres casos podemos decir que hay resabios de lenguaje abstracto, objetivizante: preguntas 2 (página 137), 21 (página 140), 62 (página 146). Sobre todo es la respuesta a

4.2. DINÁMICA Y COMPOSICIÓN INTERNA

La configuración de los distintos bloques y temas es completamente uniforme en todo el catecismo; se mantiene siempre el mismo esquema de desarrollo, la misma estructura. El nuevo catecismo va exponiendo todos los contenidos de la fe católica en cuarenta y cuatro temas, prácticamente iguales en cuanto a extensión y simétricos atendiendo a las dimensiones y elementos que los integran. A cada tema se dedican dos páginas en las que se incluye el título, un recuadro con las ideas fundamentales del tema, el desarrollo en forma narrativa, un texto bíblico, una oración, una fórmula de fe que actúa como síntesis y siempre uno o dos dibujos relacionados con el contenido expuesto.

También las páginas introductorias y conclusivas de cada bloque tienen la misma configuración y distribución a lo largo de todo el catecismo. Las primeras contienen la fotografía de un cuadro del patrimonio artístico español, un dibujo, una frase bíblica o de la liturgia de la Iglesia y el índice de los temas que integran el bloque. Las páginas conclusivas de cada núcleo temático abarcan dos pequeños apartados; el primero de ellos, titulado “Las Palabras de la fe”, recoge formulaciones de fe, expuestas siguiendo el esquema de pregunta y respuestas, que sintetizan las ideas básicas tratadas en el bloque; el segundo apartado lleva por título “La vida cristiana” y desgrana las consecuencias prácticas para la vida y el comportamiento o también contenidos de fe, moral o liturgia que es importante grabar. Como encabezado aparece destacada una frase que es proclamación de una actitud cristiana, que dimana de todo lo que se ha ido desarrollando a lo largo del núcleo temático. Estas dos páginas conclusivas están adornadas por un gran dibujo que las engloba y de alguna forma explícita y completa lo que se dice en el lenguaje escrito.

Por otra parte, los distintos elementos de cada tema están marcados por colores distintos en cuanto a la tipografía, lo cual hace amena y atractiva la presentación y facilita la lectura. Se afirma que hay un cierto planteamiento inductivo o experiencial en el itinerario de los distintos temas¹⁷⁶ y ciertamente más de la mitad de ellos

esta última pregunta la que choca más como dirigida a niños de seis a diez años: “¿Qué celebra la Iglesia en la Eucaristía” En la Eucaristía la Iglesia celebra el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y ofrenda sacramental de su único Sacrificio en la Cruz”: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* p. 146.

176. Se habla como un acento típico de este catecismo el “vincular los contenidos con la experiencia y la vida del niño. La experiencia es muy variada, la

parten de experiencias humanas ligadas a la vida de los niños. Con todo, un número considerable de ellos, en torno a veinte, arrancan directamente de afirmaciones de fe, de acontecimientos bíblicos o de gestos de celebraciones litúrgicas, que sí son en su mayoría hechos, acciones pero sólo muy de lejos cumplen lo que en catequesis se suele entender por experiencia; nos parece más bien que, hablando con precisión, hay un itinerario inductivo en la casi totalidad de los temas, pero realmente experiencial sólo en la mitad de los mismos¹⁷⁷. En este sentido estamos de acuerdo con Monseñor Salinas cuando habla de la pedagogía del Catecismo:

“Como siempre hace la pedagogía cristiana, se parte de lo visible para ir a lo invisible, del signo a la realidad que se representa, y desde ahí a la vida para iluminarnos, transformarnos y darnos alegría”¹⁷⁸.

4.3. EJES VERTEBRADORES

Hay como dos ideas fuertes que van articulando todo el contenido del catecismo: Cristo, que es el eje que trata de vertebrar los distintos temas, y también la Eucaristía, sacramento culmen de la Iniciación Cristiana, al que se destina esta obra “Jesús es el Señor”. La portada misma ya nos presenta el rostro de Jesús y la contraportada reproduce sus manos que entregan el pan y el vino, recordando de alguna manera la escena de Emaús. Está claro el planteamiento cristocéntrico y eucarístico del catecismo desde la “Carta a los niños” con que se inicia hasta todo el conjunto de sus páginas¹⁷⁹.

El primero de los acentos aparece muy marcado a lo largo de los cuarenta y cuatro temas, de tal manera que, en cierto sentido, todo

vida familiar, los acontecimientos sociales, la vida de la Iglesia, la celebración ...”: J.I. RODRÍGUEZ TRILLO – M. GÓMEZ TRIANA, *Op. cit.*, p. 51. Más matizada es la afirmación Monseñor Salinas, que concreta lo que significa experiencia: “La estructura siempre parte de variadas referencias de tipo experiencial. Cuando hablamos de experiencia nos referimos a realidades concretas: o a una historia o pasaje bíblico, o a una historia personal o de la vida de la Iglesia, de la celebración de la fe ... A veces la experiencia es bíblica, a veces es más de tipo humana o de la propia Iglesia.

177. En un recuento rápido podemos decir que no parten directamente de la experiencia del muchacho los siguientes temas: 5, 6, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 21, 22, 25, 26, 28, 29, 33, 36, 37, 40, 41, 43: Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...*, pp. 22, 24, 40, 46, 48, 50, 56, 62, 66, 68, 78, 80, 88, 90, 98, 108, 110, 120, 122, 130.

178. J. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor ...* p.85.

179. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* p. 7.

el catecismo es como un ir descubriendo el misterio de Cristo en toda su riqueza. Por eso se dice con razón que presenta un marcado “cristocentrismo desde la primera hasta la última de sus páginas”¹⁸⁰. Dice con acierto Trillo:

“Jesucristo va siendo presentado a los niños de forma progresiva y va siendo desvelada su persona en el avanzar por los diez núcleos del Catecismo”.¹⁸¹

Aparte de los bloques dedicados explícitamente a la persona de Cristo, que son tres, y exponen de forma más directa e inmediata la Cristología, todos los demás bloques y temas tienen una honda impregnación cristológica. Tanto la Eclesiología y la Sacramentología como la Escatología y la Moral Cristiana, están imbuidas por una presencia reticular del misterio de Jesús, que le da vida y colorido¹⁸². Esto, que es una exigencia de la teología y de la catequética postconciliar, infunde un tono dinámico y personalista a toda la exposición del catecismo, que no puede menos de ser acorde con la forma de ser y de sentir del niño de seis a diez años.

Respecto a la presencia de la Eucaristía, se dice que es “una constante que impregna todo el catecismo” y que a lo largo de sus páginas se va “presentando de modo sistemático, narrativo, experiencial y oracional, para llevar a los niños a comprender paulatinamente la importancia de la Eucaristía en la Iniciación Cristiana y la necesidad que tiene todo cristiano de celebrar la Eucaristía en el día del Señor”¹⁸³. Hay un bloque con cuatro temas todo él dedicado a este sacramento, explicando su significado siguiendo el ritual de la celebración¹⁸⁴. También en la narración de la vida de Jesús, la presentación de la Última Cena incluye naturalmente la alusión a la institución de la Eucaristía¹⁸⁵. Por otra parte, el bloque primero contiene muchas alusiones en cuanto que el Sacramento Eucarístico es uno de los elementos importantes y definitorios de la Iglesia y de la vida cristiana¹⁸⁶. Pero en todos los núcleos

180. J.I. RODRÍGUEZ TRILLO – M. GÓMEZ TRIANA, *Op. cit.*, p.48.

181. *Ibid.*, p. 128.

182. Sirva como ejemplo que únicamente existen tres temas en los que no se enuncia para nada la palabra Jesús: tema 4 (pp. 20-21), tema 6 (pp. 24-25), tema 32 (pp. 96-97). En los tres es el Padre el protagonista exclusivo en todo el relato.

183. M. A. GIL LÓPEZ, *La Eucaristía y el Domingo en Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 142.

184. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* pp. 114-125

185. Cf. *Ibid.*, pp. 62-63.

186. Cf. *Ibid.*, pp. 17.

temáticos hay alusiones directas y explícitas¹⁸⁷, con la única excepción del bloque octavo dedicado al Sacramento de la Penitencia, que no habla de forma explícita de él. Existen también trece preguntas sobre la Eucaristía y se alude frecuentemente a este Sacramento en el apartado final del catecismo “Las fiestas cristianas”.

4.4. DIMENSIONES FUNDAMENTALES

Se destaca hasta la saciedad, por parte de los redactores, el servicio de este catecismo a la Iniciación Cristiana, a la introducción personal y vivencial en las cuatro dimensiones que constituyen la identidad del seguidor de Jesús: creer, vivir, celebrar y orar¹⁸⁸. Se dice que en cada uno de los cuarenta y cuatro temas “están presentes las cuatro dimensiones de la fe que en la catequesis de Iniciación tienen que desarrollarse: la fe creída, la fe celebrada, la fe vivida y la fe orada”¹⁸⁹. Pasamos a continuación revista a la presencia de la Palabra de Dios y a las dimensiones celebrativa, oracional y moral en las páginas de esta nueva edición de “Jesús es el Señor”.

Hay que afirmar que la Palabra de Dios es la fuente principal de esta obra: en cada uno de los temas hay invariablemente un texto bíblico, suficientemente destacado a nivel tipográfico, en el que se basa y concentra de forma autorizada todo el mensaje transmitido. Pero están también las introducciones a los diez bloques, que en su casi totalidad aportan referencias literales a la Biblia; se cuentan en total ciento diez citas en toda la obra, de las que noventa y cuatro son de los Evangelios¹⁹⁰.

187. En el bloque 2º hay una única (p. 19), mientras en el siguiente hay dos (pp. 31, 43); en el bloque cuarto hay una alusión explícita (p. 58) y dos dibujos que hacen referencia al tema eucarístico (pp. 46, 53). el bloque quinto es muy abundante en citas eucarísticas: pp. 62-63, 66-67, 73. El bloque siguiente dedicado a la Iglesia contiene múltiples alusiones en el texto y los dibujos al Domingo y a la celebración eucarística: pp. 76, 77, 78, 80, 81, 84, 85. El bloque séptimo que aborda el Bautismo y la vida cristiana alude algunas veces al tema que nos ocupa: 89, 91, 94-95, 100, 102. Por fin el último bloque hay dos frases explícitas sobre la Eucaristía: p. 129, 135.

188. Aparecen bien formulados los objetivos de este catecismo en esta línea cuatripartita: Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Guía básica del Catecismo para catequistas*, Ed. EDICE, Madrid 2008, pp. 18-19.

189. J.I. RODRÍGUEZ TRILLO – M. GÓMEZ TRIANA, *Op. cit.*, p. 50.

190. Remitimos a un análisis muy detallada de todas las citas y su clasificación: Cf. J. I. RODRÍGUEZ TRILLO, *La Palabra de Dios en el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 219-220 (2008) pp. 43-59.

Por otra parte, en los mismos comienzos han situado un tema sobre la Palabra de Dios, para concienciar a los niños de su importancia, su significado y su función en la fe cristiana¹⁹¹. Existe también un tema dedicado a la Liturgia de la Palabra en la Eucaristía que permite al niño interiorizar su valor y las actitudes que ante ella es necesario adoptar¹⁹². Pero la Sagrada Escritura también aparece en el catecismo en lenguaje visual: a través de las obras de arte (nueve de las diez que existen en el catecismo), de los dibujos que contienen en gran parte tema bíblico; pero también los demás se hacen eco de la Palabra de Dios, en cuanto que en ellos se refleja la Tradición, la Liturgia y la vida de la Iglesia.

Ciertamente la Escritura en el catecismo es leída dentro de la Tradición de la Iglesia y en un clima orante y espiritual, a lo que ayudan las oraciones con las que se concluye cada uno de los temas. Se dice de esas oraciones que son “actualización viva de la Palabra de Dios”¹⁹³. Y aunque no se cite literalmente, todo el contenido del catecismo es un gran relato de la Biblia desde sus comienzos hasta el final, una narración de la Historia de la Salvación, sintetizada tal como se contiene en la Sagrada Escritura, destacando los grandes acontecimientos del Antiguo y del Nuevo Testamento, como también su actualización en la Iglesia y su espera del cumplimiento de las promesas.

En cuanto a la dimensión celebrativa, tanto la sacramental como en general la litúrgica eclesial, se debe destacar que tiene un peso considerable en “Jesús es el Señor”. Se trata explícitamente de los sacramentos de forma sistemática, sobre todo con más detalle del Bautismo, la Penitencia, la Eucaristía, dedicándoles bloques enteros a ellos¹⁹⁴. Pero son muchas las alusiones a los sacramentos, a la liturgia de la Iglesia y al Año Litúrgico, a lo largo de los temas¹⁹⁵. Es significativo también que se concluya el catecismo con un capítulo sobre las fiestas cristianas, para explicar su significado y la manera de vivirlas propia de un auténtico miembro de la Iglesia.

Por otra parte, un clima orante y celebrativo se respira en todos los temas: se invita a la alabanza y la acción de gracias por las gran-

191. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* pp. 14-15, 28-29, 137-138.

192. Cf. *Ibid.*, pp. 118-119, 125, 146-147.

193. J. I. RODRÍGUEZ TRILLO, *La Palabra de Dios ...* p. 37.

194. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* pp. 80-81, 84-91, 104-125, 145-147, 154.

195. Cf. *Ibid.*, pp. 7-13, 15-16, 19, 31-33, 36, 41, 43, 53, 59, 62-63, 66-67, 70, 74-76, 78, 92, 94-95, 102, 128-129, 135, 155, 158, 164,

des obras de Dios¹⁹⁶. De esta manera podemos afirmar que el catecismo está verdaderamente impregnado de la dimensión sacramental, litúrgica y celebrativa de la Iglesia; todo esto ayuda no sólo a entender sino también a imbuir el espíritu de los niños de su importancia, de su aprecio; necesariamente crea en ellos un clima positivo de encuentro con Cristo, que se nos acerca en cada momento a través de su presencia sacramental en la Iglesia. Son ilustrativas estas palabras de Miguel Ángel Gil:

“La acción litúrgica atraviesa todo el catecismo *Jesús es el Señor* y lo informa de la presencia y cercanía de Jesús, viva y sacramental, que los niños y niñas podrán gustar y celebrar”¹⁹⁷.

La oración, por su parte, también ocupa un lugar esencial en esta obra, como no podía ser de otra manera. Hay un tema específico dedicado todo entero a ella¹⁹⁸, pero además hay alusiones explícitas en muchos otros temas¹⁹⁹. Por otra parte, la oración forma parte de la dinámica de cada desarrollo temático: se dedica tiempo a orar en todos y cada uno de los temas del catecismo. El niño, por otra parte, es iniciado en las distintas formas del orar que se recogen en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia: bendición²⁰⁰, petición²⁰¹, acción de gracias²⁰², alabanza²⁰³. Tampoco pasa desapercibido el recuerdo de la Virgen como maestra también en esta dimensión de la vida cristiana.²⁰⁴ Hay que decir, pues, que se recoge la teoría sobre la oración y se practica; por eso este catecismo es taller y fragua donde se hace experiencia, al lado de Jesús y María, del arte de acercarse a Dios, de hablar con Él y escuchar su voz silenciosa. Reproducimos las palabras de Miguel Ángel Gil:

“*Jesús es el Señor* es una verdadera Escuela de oración, donde los niños empezarán a gustar las delicias de estar con el Señor en la oración. También aprenderán los fundamentos, fuentes, caminos

196. Cf. *Ibid.*, pp. 23, 25, 71.

197. M. A. GIL LÓPEZ, *La iniciación a la vida litúrgica en el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 219-220 (2008) p. 91.

198. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* pp. 100-101.

199. Cf. *Ibid.*, pp. 7, 52-53, 150-151

200. Cf. *Ibid.*, pp. 21, 25, 31, 71, 95, 107.

201. Cf. *Ibid.*, pp. 41, 49, 57, 69, 77, 79, 83, 97, 99, 109, 129, 135.

202. Cf. *Ibid.*, pp. 11, 13, 15, 23, 27, 33, 39, 47, 63, 64, 81, 83, 89, 93, 97, 99, 111, 117, 119, 121, 123.

203. Cf. *Ibid.*, pp. 19, 51, 67, 91, 95, 135.

204. Cf. *Ibid.*, pp. 27, 32, 35, 101, 156, 164.

y lugares en los que podemos encontrarnos con Dios y tratar con quien sabemos que nos habla y nos escucha con infinito amor”²⁰⁵.

Si es importante la oración y la celebración, no lo es menos el vivir cristiano; el catecismo se presenta como iniciación a una calidad de vida, que es seguimiento de Jesús y arranca del Bautismo como expresión del nuevo ser que se nos da como don en ese Sacramento. Así la dimensión moral está realmente presente en el nuevo “Jesús es el Señor”, como invitación continua que se nos hace en cada tema al compromiso operativo. De esta forma, se va creando en los niños la convicción de que la fe transforma poco a poco la vida y necesariamente genera nuevas actitudes, comportamientos, hábitos. En esta clave plantea la moral el catecismo y la desarrolla siguiendo los Mandamientos, con los ojos puestos en Jesús que nos enseña a vivirlos y nos da su fuerza para hacerlo²⁰⁶.

Se nos ofrece una exposición sistemática de la moral cristiana, en su fundamentación, su fuente y su aliento. Pero además en casi todos temas se abordan sus implicaciones morales y comportamentales; en la parte final de su desarrollo, se expresa en un tono orante el deseo y propósito de convertir en vida la fe que se proclama; son muchas las oraciones en las que, de forma más o menos concreta, se apunta a compromisos y acciones a realizar.²⁰⁷ No faltan algunas alusiones a esta dimensión operativa en la parte correspondiente a la narración de algunos temas, como también en el epígrafe “La vida cristiana”, perteneciente a las páginas conclusivas de los bloques, pero son escasas en el conjunto del catecismo²⁰⁸.

No quisiéramos concluir este apartado sin mencionar el énfasis especial que se dedica a la familia, la valoración especial que de ella se hace, la gran riqueza y aportación que ella supone, la invitación frecuente a evocar su realidad y a dar gracias a Dios por ella. Prueba de esto es que un número significativo de veces la experiencia de partida de los temas es la realidad familiar y también la oración final tiene como motivo esta realidad tan personal y entrañable²⁰⁹. Ella sirve como plataforma para presentar la Iglesia y también el proyecto de Dios respecto a la humanidad. Así, pues, con razón se

205. M. A. GIL LÓPEZ, *La iniciación a la oración en el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 219-220 (2008) p. 113.

206. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* pp. 92-103.

207. Cf. *Ibid.*, pp. 15, 23, 27, 39, 41, 47, 55, 57, 65, 67, 69, 91, 93, 99, 129.

208. Cf. *Ibid.*, pp. 17, 33, 43, 59, 106.

209. Cf. *Ibid.*, pp. 12-13, 34, 39, 52, 72, 96-97.

puede decir que también la referencia continuada a la familia son un acento típico de este catecismo “Jesús es el Señor”.

4.5. LA PRESENTACIÓN Y DISEÑO

Es importante examinar el grado de adaptación a los destinatarios. Curiosamente los obispos, al presentarlo, lo destinan a la “Iniciación cristiana de niños y adolescentes” y al mismo tiempo a “los niños de 6 a 10 años”.²¹⁰ Entendemos que han pensado en la franja de seis a diez años como los destinatarios ordinarios de este instrumento catequético y para ellos lo han escrito; pero si hubiere adolescentes que necesitan hacer la iniciación cristiana, porque no la han hecho en la infancia, podrán utilizar también este catecismo como el instrumento oficial y autorizado de la fe de la Iglesia. A la hora de hablar de su finalidad, también se observa una cierta intemporalidad en los destinatarios:

“Ha sido pensado para aquellos que necesitan introducirse en la fe, conocerla e iniciarse en la celebración de la fe. El eje vertebrador de un catecismo no puede ser otro que la proclamación integral de la fe y esa proclamación viene dada en el Credo en su conjunto, con sus implicaciones morales y sacramentales”²¹¹.

Todo esto nos inclina a pensar que “Jesús es el Señor”, en su versión nueva, ha sido concebido en una línea semejante a la de los catecismos tradicionales, anteriores al Vaticano II, que eran más bien compendios objetivos de la fe que instrumentos para la catequesis de una determinada edad. Ciertamente en la nueva edición se tiene en cuenta a los destinatarios, pero parece que, por encima de todo, prima el depósito de la fe que en su integridad se trata de transmitir; ciertamente esto último es absolutamente primordial, pero sin descuidar lo otro y siempre será necesario concebir la integridad como un proceso “*in fieri*” que se va completando al ritmo del desarrollo del niño. Por eso, este nuevo catecismo puede pecar de ser una pieza autónoma, completa en sí misma, una presentación objetiva de la fe de la Iglesia, que sí tiene en cuenta a los destinatarios pero un poco de lejos, porque en cierto sentido quiere ser un

210. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *El nuevo Catecismo Jesús es el Señor. Mensaje de la XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 23.

211. J. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor* ... p. 89.

instrumento de iniciación en la fe válido para todas las edades. El primer Jesús es el Señor estaba delimitado en sus destinatarios, y en ese sentido se adaptaba más a ellos y estaba redactado en función de ellos. Esto desde el punto de la catequesis tiene sin duda grandes ventajas, a la par que el planteamiento del nuevo tiene sus inconvenientes, los cuales naturalmente pueden obviarse con la labor del catequista.

A pesar de todo, hay que afirmar que los destinatarios han estado presentes en la concepción y diseño de esta obra, como lo prueba todo lo que vamos a referir a continuación. Sus autores han tratado de que este catecismo no sólo contenga la fe en su integridad sino de que se adapte a los niños de seis a diez años, a quienes va dirigido, tanto en el lenguaje cuanto la presentación tipográfica, el diseño y la maquetación de las distintas páginas. Se dice:

“Se ha trabajado en un cuidado, atractivo y moderno diseño. Colores, tipografía, líneas y trazos han sido especialmente pensados para niños”²¹².

Ciertamente los obispos nos ofrecen una buena edición, rica en colorido, en recursos tipográficos, abundante en el uso del lenguaje de la imagen. Sobre los dibujos se afirma que están asociados al texto escrito en orden a su asimilación y también a las tareas de la catequesis, a las cuales sirven: el creer, la celebración litúrgica, la vida de cada día y la oración²¹³. Con ello se destaca el amplio valor de lenguaje que se le concede, su gran aportación a la hora de comprender y vivenciar el contenido del catecismo y a la hora de realizar la catequesis, a la cual se ordena el conjunto “Jesús es el Señor” con todo su lenguaje escrito, plástico y gráfico.

Si examinamos en primer lugar las fotografías de pinturas del patrimonio artístico, descubrimos que todos ellos son fáciles de comprender en su significado; pertenecen a un género realista que es como una fotografía o reproducción de la realidad lo más exacta posible; de esta forma son fácilmente asequibles y claros a la capacidad de los niños. Los dibujos propiamente dichos tienen un carácter infantil en cuanto a las líneas, trazos y formas; esperamos que resulten expresivos para los niños. No tengo conocimientos ni capacidad para juzgar este aspecto pero si los redactores no escatimaron esfuerzos y gastos en todo lo referente a la presentación, encuadernación, tipo-

212. J.I. RODRÍGUEZ TRILLO – M. GÓMEZ TRIANA, *Presentación general Jesús es el Señor* ... p. 50.

213. Cf. *Ibid.*, p.51.

grafía ... es de suponer que habrán acudido a un dibujante técnico y que su trabajo tenga calidad profesional.

Predominan los dibujos de carácter bíblico, seguidos de los que reflejan celebraciones litúrgicas o situaciones de la vida de cada día; pero hay también un cuarto género de tipo más simbólico e imaginativo, en número abundante, que intentan reflejar gráficamente aspectos del mensaje cristiano²¹⁴. En cuanto a la calidad pedagógica y al valor comunicativo, a mi modesto juicio, se observa gran variedad y desigualdad: muchos de ellos son muy claros y de fácil lectura pero también hay un buen grupo que presentan más difícil interpretación para los niños²¹⁵; unos pocos son vivos y expresivos pero la mayoría no captan la atención en exceso ni cautivan al primer impulso²¹⁶; no faltan algunos que reflejan una cierta creatividad e ingenio pero la mayor parte son más bien convencionales²¹⁷. En definitiva, no destacan por su calidad, pero son lo suficientemente dignos, para que los niños por sí mismos o con ayuda del catequista puedan interpretarlos.

4.6. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON RESPECTO A LA PRIMERA VERSIÓN

En líneas generales puede afirmarse que son grandes las semejanzas y existe una gran línea de continuidad en relación con el primer “Jesús es el Señor”. Las diferencias están sobre todo en la línea de una mayor extensión y amplitud por parte de la segunda versión, que pretende ser una síntesis lo más integral y completa posible. Así por ejemplo, en aras de esa integridad se incluyen algunos aspectos del mensaje cristiano, que en el primer catecismo son simplemente enunciados y en el segundo adquieren un desarrollo más amplio y sistemático. Se puede decir que la primera redacción de “Jesús es el Señor” es como un germen que, en la segunda versión, ha adquirido un nuevo desarro-

214. Pueden calcularse en torno a veinte y uno bíblicos, diez litúrgicos y un mismo número de dibujos de experiencias y situaciones humanas; en el cuarto bloque más heterogéneo pueden enmarcarse en torno a veinte expresiones plásticas de estilo variado.

215. Podemos poner entre los primeros los que figuran en las siguientes páginas: 13, 21, 39, 41 ; entre los segundos: 15, 17, 23, 73 ...

216. Ninguno destaca por su especial vivacidad o capacidad de suscitar sentimientos, pero si hubiera que poner alguno, citaría los de las páginas: 30-31, 86-87, 97 ...

217. Citamos algunas páginas en las que aparecen dibujos en los que asoma una cierta creatividad, aunque no sea extraordinaria pero al menos tienen algo de inusuales: 42-43, 71, 74, 84-85, 126, 129, 133, 134-135 ...

llo desde dentro, que ha crecido sin perder su identidad y tampoco sus cualidades positivas. Son muchas las intuiciones del primer catecismo que siguen vivas en el segundo y hay núcleos temáticos que prácticamente conservan su fisionomía, como la Cristología, y sobre todo los tratados del Bautismo, la Eucaristía, la Penitencia. Se ha añadido todo lo referente al misterio de Dios Padre y Creador, como también el desarrollo de la Moral Cristiana centrada en el Decálogo y un análisis más detallado de los siete sacramentos.

Hay que señalar que también se observan algunas diferencias de planteamiento significativas. Es el caso de la Cristología, en la cual los redactores de una forma sutil reconocen que hay un cambio de perspectiva²¹⁸: ciertamente desaparece la línea ascendente y progresiva en torno al secreto mesiánico de Jesús, en torno a la pregunta ¿quién es Jesús? que articulaba el discurso del primer “Jesús es el Señor” y que resultaba estimulante pedagógicamente.

Es quizá en el capítulo referente a las fórmulas de fe, donde se producen las diferencias más notables. En la primera versión iban apareciendo al filo del desarrollo de los temas; en la segunda versión se colocan al final de cada bloque y de nuevo todas juntas formando una sección. El número ha aumentado considerablemente: mientras había cincuenta y una en la primera obra, contamos con ochenta y seis en la segunda. Desaparecen en la versión segunda, o se integran en otras, algunas preguntas que aparecían en la primera, en cuanto que sus contenidos no parecían nucleares para la fe²¹⁹. Se han añadido muchas nuevas, se han refundido otras, se han remodelado algunas, dándole una redacción más condensada, matizada y precisa desde el punto de vista doctrinal, pero también más estática y difícil de comprender para los muchachos. En general tratan de mantenerse en lo esencial, literariamente sobrio, sin adornos y ni concesiones a lo simbólico y metafórico²²⁰. Prácticamente no se conserva ninguna con la misma redacción que tenían en la primera edición²²¹. Son más

218. Cf. J. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor* ... p. 91.

219. Hay en concreto estas páginas que contienen una o varias preguntas que no figuran en el nuevo “Jesús es el Señor”: 9, 11, 19, 36, 37, 40, 45, 47, 53, 69.

220. Un ejemplo de esto es la definición de cielo que se conserva la misma en las dos versiones, suprimiendo en la segunda la expresión de carácter más simbólico que recogía la primera versión: “Es la fiesta que no tiene fin”: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana* ... p. 73.

221. Totalmente idéntica no hay ninguna pero prácticamente idéntica hay una (que aparece en la versión primera en la página 23 y en la nueva versión en la página 150). Hay otra pregunta que se conserva casi igual con el único cambio

bien pocas las preguntas y respuestas (once en concreto) que reflejan un gran parecido en la expresión literaria, o que conservan párrafos o frases literalmente idénticos²²². Es significativo que mientras en el primer catecismo había algunos fragmentos bíblicos destinados a memorizar, en el segundo solamente se conserva uno (el Mandamiento Nuevo)²²³, y desaparecen por tanto cuatro²²⁴.

Se ha hecho, en definitiva, una nueva redacción de todo el texto del catecismo; en ella perviven muy pocas frases de la anterior; se ha desarrollado más todo el contenido y se ha remodelado su estructura. Ha ganado en extensión, integridad, sistematicidad pero conserva el carácter narrativo y descriptivo que le da el propio tono dinámico y factual, que caracterizaba también la primera versión. Pero dudamos que haya mejorado en la capacidad de cercanía a los niños, de claridad y comprensión para ellos, de acomodación a su ritmo de aprendizaje y asimilación. Ciertamente la calidad tipográfica es muy superior y quizá los mismos dibujos e ilustraciones; es éste un logro que merece la pena destacar y que prestigia en cierto sentido el mensaje que a través de él se vehicula.

Se quiere que este libro subsista y resista a los años de catequesis, para eso se ha invertido en su calidad y belleza:

“Se ha buscado que sea un libro consistente, que permanezca en el tiempo ... Un libro rico, atractivo desde el punto de vista del diseño ... Es un libro de referencia sobre el que uno tiene que volver y encontrar respuestas”²²⁵. “Las tapas duras y la encuadernación facilitan el uso del catecismo durante un largo período de tiempo”²²⁶.

En el libro anterior estaba más visible el carácter de instrumento didáctico, fungible, destinado a un par de años de la vida de los

de una palabra: aparece en el primer catecismo en la página 59 y en el segundo renovado en la página 147.

222. Pertenecen a este grupo las preguntas de la primera versión que están en las siguientes páginas 9, 23, 27, 51, 57, 59, 61, 67, 73, 74, que corresponden respectivamente a las siguientes de la nueva versión: 145, 150, 149, 142-143, 145, 146-147, 147, 146, 143, 143.

223. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor ...* p. 149.

224. Son estas las páginas de la primera versión que contenían frases bíblicas que fueron suprimidas en la nueva versión: 21, 16, 37, 54.

225. *Entrevista a Monseñor Javier Salinas sobre el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) p. 204.

226. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Guía básica del Catecismo para catequistas*, Ed. EDICE, Madrid 2008, p. 14.

niños; éste libro está hecho en otra clave pero nos parece que difícilmente va a alcanzar el carácter de permanencia en el hogar, en la biblioteca del niño, en su rincón de cosas valiosas. Hoy prácticamente todos los libros tienen un carácter fungible, por no decir desechable y no se escapará tampoco este catecismo, aunque nos auguramos de que realmente sea acogido por los destinatarios y sus familias como el libro que, después de la Biblia, debe tener una especial acogida y convertirse en el recurso permanente y la consulta frecuente. El tiempo se encargará de decir el significado real del segundo “Jesús es el Señor” en la catequesis y en el crecimiento en la fe de los muchachos y muchachas españoles.

4.7. UTILIZACIÓN EN LA CATEQUESIS

Con el intento de ayudar a introducir el catecismo en el acto catequético, la misma Subcomisión de Catequesis publica una guía, en la que se da indicaciones prácticas para una programación de cada una de las sesiones catequéticas en torno a los distintos temas; pretenden que sirva para promocionar una catequesis impregnada por la pedagogía propia de la fe y menos determinada por los materiales y la pedagogía escolar²²⁷. Con ello están expresando su condición de instrumento al servicio del acto vivo, dinámico, testimonial de la comunicación y educación de la fe.

Los autores destacan el valor del catecismo y su función “imprescindible” en la catequesis, le califican como “instrumento por excelencia de la catequesis” y apremian a que llegue “en su integridad” y “especialmente en el acto catequético mismo” a manos de sus destinatarios, sin ser de ningún modo “sustituido ni suplantado” por los “apoyos complementarios en la catequesis (guías para catequistas, materiales didácticos, etc.)”, que presentan siempre respecto al catecismo una “distinción cualitativa”²²⁸. Es considerablemente distinta la perspectiva respecto al primer catecismo “Jesús es el Señor”; mientras allí parecía animarse a la creación de materiales complementarios, en este caso da la impresión de que soportan el que existan, pero se deja traslucir la posibilidad de dar catequesis con sólo el catecismo, no es que se prohíba, por otra parte, el uso de tales ma-

227. *Ibid.*, p. 6.

228. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLACEE, *El nuevo Catecismo Jesús es el Señor. Mensaje de la XCI Asamblea Plenaria ...* pp. 24-25.

teriales sino más bien se permite²²⁹. Por otra parte sabemos que no faltan quienes propugnan que basta el catecismo para la catequesis; esto resulta sumamente ambiguo, porque existirán catequistas creativos capaces de hacer con él y a partir de él una catequesis con toda la riqueza y densidad que ha de caracterizarle. Pero puede también suceder que, no teniendo más recursos que el texto del catecismo, se lleve a cabo una catequesis depauperada que se limite a comentar, explicar y memorizar el contenido escrito.

En todo caso, se distingue entre catecismo y catequesis, se afirma claramente que aquél “no agota la riqueza de la catequesis”, pero ofrece los elementos necesarios para ponerla en marcha en la totalidad de su cometido, “encauza las tareas de la catequesis, pues en su contenido recoge la fe que la Iglesia misma profesa (Símbolo), celebra (Sacramentos), vive (moral cristiana) y ora (la oración del cristiano)”²³⁰. Se insiste en que es una “pieza” que necesita ser “conectado con la experiencia” y “encontrado en la totalidad de los elementos que configuran la transmisión de la fe”²³¹. Es necesario distinguir entre el Mensaje de la Conferencia Episcopal que presenta el catecismo, que parece más reticente a los distintos materiales complementarios, y después los estudios de los obispos de la Subcomisión de Catequesis que son sumamente lúcidos y equilibrados a la hora de tratar el cometido del catecismo y de los materiales complementarios en el concierto del acto catequético, a la hora de precisar el estatuto de cada uno de ellos. Son muy certeras las palabras de Monseñor Amadeo Rodríguez Magro:

“Los materiales complementarios que se elaboran como ayuda para los catequistas en el ejercicio de su tarea ... son siempre una mediación pedagógico-didáctica para el catecismo y para la catequesis, pero sólo una mediación... La credibilidad de los materiales está en

229. Todo lo que dice sobre este tema, después de recalcar la importancia del catecismo y su necesidad de su presencia física en el acto catequético, es: “Sabemos, no obstante, que los catequistas suelen necesitar y utilizar apoyos complementarios en la catequesis (guías para catequistas, materiales didácticos, etc.)” y recalca que son cualitativamente distintos respecto al catecismo y no pueden en ningún caso sustituirlo o suplantarlos: *Ibid.*, pp. 24-25.

Sin embargo el mismo obispo presidente de la Subcomisión de Catequesis dice explícitamente que las “respectivas diócesis podrán editar por su parte otras guías o materiales didáctico-pedagógicos, de autores o distribuidores privados, siempre que esos materiales sean autorizados y fieles al sentido del Catecismo y a la fe de la Iglesia”: J. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor* ... p. 92.

230. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLACEE, *El nuevo Catecismo Jesús es el Señor. Mensaje de la XCI Asamblea Plenaria* ... p. 24.

231. J. SALINAS, *El catecismo Jesús es el Señor* ... p. 85.

su humilde, pero necesaria vocación de servicio al catecismo y a la catequesis ... pues el catecismo difícilmente puede sobrevivir en la catequesis sin esa mediación didáctica necesaria. Por eso es propio de las guías enriquecer al catecismo ... situar mejor el catecismo en la catequesis”²³².

De esta forma queda clarificado que es esencial el papel del catecismo en la catequesis para que ésta se convierta en servicio a la fe de la Iglesia y adhesión a la verdad de la fe, pero al mismo tiempo son necesarios también los materiales complementarios, para que el catecismo pueda cumplir su papel en la catequesis y en definitiva para que la fe, que él transmite de forma autorizada, se convierta en experiencia viva en el seno del grupo de catequesis.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana*, Ed. EDICE, Madrid 1990, 3ª Edc.
- ID., *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana*, Ed. EDICE, Madrid 1995, 14ª Edc.
- ID., *Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana. Ésta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia*, Ed. EDICE, Madrid 1986.
- ID., *Jesús es el Señor. Catecismo de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación sacramental*, Ed. EDICE, Madrid 2008, 2ª Edc.
- SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Los primeros pasos en la fe. Despertar a la fe en la familia y en la parroquia*, Ed. EDICE, Madrid 2006.

ESTUDIOS SOBRE LAS FUENTES

- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *El nuevo Catecismo Jesús es el Señor. Mensaje de la XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) pp. 22-25.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción pastoral y pedagógica*, Ed. EDICE, Madrid 1984, 3ª Edc., pp. 23-31.

232. A. RODRÍGUEZ MAGRO, *Op. cit.*, p. 92.

- ID., *Jesús es el Señor. Guía básica del Catecismo para catequistas*, Ed. EDICE, Madrid 2008.
- ID., Los proyectos de Catecismos de la Comunidad Cristiana, en “Actualidad Catequética” 110 (1982) pp. 51-53.
- ID., La elaboración de los nuevos catecismos, en “Actualidad Catequética” 110 (1982) pp. 21-27.
- ID., Presentación de los nuevos catecismos para la infancia, en “Actualidad Catequética” 110 (1982) pp. 29-42.
- SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la comunidad cristiana. Guía pedagógica al Catecismo “Padre Nuestro”*, Ed. EDICE, Madrid 1985, 3ª Edc.
- ID., *Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia. Guía Pedagógica*, Ed. EDICE, Madrid 1987.
- ALBEROLA, C., *Los primeros pasos en la fe y su pedagogía*, en “Actualidad Catequética” 215 (2007) pp. 35-54.
- CAÑIZARES, A., *Nuevos Catecismos de la Comunidad Cristiana para la infancia: “Padre Nuestro” y “Jesús es el Señor” de la Conferencia Episcopal Española*, en “Teología y Catequesis” 1-2 (1983) pp. 137-185.
- Entrevista a Monseñor Javier Salinas sobre el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) pp. 203-205.
- ESTEPA, J. M., *Presentación del Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana: “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia”*, en “Actualidad Catequética” 125 (1985) pp. 33-36.
- ID., *Elaboración de nuevos catecismos de la comunidad cristiana*, en “Actualidad Catequética” 164 (1994) pp. 21-30.
- FERRER LUJAN, F., *Estructura y dimensión pedagógica del Catecismo: “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia”*, en “Actualidad Catequética” 132 (1987) pp. 27-52.
- GARCIA SUÁREZ, A., *Algunos aspectos teológicos del Catecismo “Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia”*, en “Actualidad Catequética” 132 (1987) pp. 91-122.
- GIL LÓPEZ M.A., *La Eucaristía y el Domingo en Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) pp. 139-172.
- ID., *La iniciación a la vida litúrgica en el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 219-220 (2008) pp. 61-92.
- ID., *La iniciación a la oración en el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 219-220 (2008) pp. 93-113.
- RODRÍGUEZ MAGRO, A., *El catecismo Jesús es el Señor en la catequesis. Breves apuntes para la lectura del Mensaje de los obispos sobre el nuevo catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) pp. 93-113.

- RODRÍGUEZ TRILLO J. I. – M. GÓMEZ TRIANA M., *Presentación general Jesús es el Señor, Catecismo de la Conferencia Episcopal Española para la Iniciación cristiana de los niños*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) pp.47-53.
- ID., *La Palabra de Dios en el Catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 219-220 (2008) pp. 25-59.
- J. SALINAS, J., *El catecismo Jesús es el Señor*, en “Actualidad Catequética” 217-218 (2008) pp. 83-92.
- ID., *Presentación del libro los primeros pasos en la fe. Despertar a la fe en la familia y en la parroquia*, en “Actualidad Catequética” 215 (2007) pp. 27-34.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA CATEQUESIS EN ESPAÑA (1966-1987)

- La Revista “Actualidad Catequética” en todos sus números desde el año 1966 al 1987.
- La Revista “Teología y Catequesis” desde su publicación hasta el año 1987.
- FRANCIA, A., *Escuelas de Catequistas en España*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid 1985.
- RESINES, L., *La catequesis en España. Historia y textos*, Ed. BAC Maior, Madrid 1997.